AÑO XVII. Nº 796.

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 18 DE 1948.

PALMARES DE ROCHA

No es fácil advertir ninguna habitación estable en los miles de hectáreas que abarca la extensión de los palmares de Rocha, siendo ésta que reproducimos una de las muy pocas que nos haya sido dado encontrar, semejando más bien un paisaje tropical que un rancho en la llanura atlántica uruguaya. — (Fotografía Juan Caruso).

LAGUNA NEGRA

Hasta donde la vista alcanza se sucede la línea del palmar, enredándose la estrella de su copa en los vellones de nubes del horizonte.

FUE en esta llanura atlántica que se jugaron los primeros destinos de la nacionalidad. Por sobre los arenales calcinados al sol, y los bañados con orillas de espadañas, clérigos y príncipes trazaron los límites de la frontera patria cuando todavía no era sino inmanifestada vocación heroica, sin nombre ni continente, restándosele al futuro pueblo todo el territorio tributario de la laguna Merin, que hoy abarca la extensión de cuatro Departamentos. Y esa hazañosa empresa de distender el arco del horizonte hasta el Chuy, fué la que le creó a la región su destino glorioso, convirtiéndose en sendero por el que avanzaron y retrocedían, con flujo y reflujo de marea, guerreros que estaban elaborando el prólogo de nuestra nacionalidad. Para apoyarlos, y defender aquel oscilante destino de hombres en desesperada andanza heroica, se levantaron los fuertes de Santa Teresa y de San Miguel, sobre los que alternativamente se izaban y arreaban banderas, conforme lo iba decidiendo un azar que tardó en definirse, y se logró sin transición en la lucha proseguida con las mismas voces y distintos colores en la enseña, como quien asume dos orgullos para fundarse el escudo y el emblema propio.

✦

El viento y la arena fueron modelando este paisaje con veleidosa inspiración, y durante más de un siglo quedaron borradas todas las sendas y soterradas en las dunas y médanos las murallas heroicas. El gobierno de Baltasar Brum dispuso en el año 1921 que fueran cumplidos los estudios que se hicieron para la restauración, volviendo a resurgir del páramo la Fortaleza Santa Teresa, y de los breñales serranos, el Fuerte de San Miguel. Para ambientarlos, no sólo en la evocación histórica sino que también, y principalmente, en su carácter nativo, se dispuso la creación de un gran parque con flora indígena y americana, que se poblaría con especies animales criollas.

Quedó fijado de esa manera el paisaje espiritual, pero a su ámbito perdura todavía el proceso ininterrumpido del viento y la arena que corrige y altera, a su antojo, el panorama físico, unas veces páramo según sople la violencia sureña que levanta tolvaneras y arremolina el arenal en espirales que va levantando dunas de curva suave labrada por el oleaje pétreo como para acreditar su ritmo atlántico; otras veces, viniendo en ráfagas del cuadrante oriental, levanta en lluvia las aguas quietas de las lagunas y las esparce por sobre la llanura borrándole su fisonomía samaritana para dejarla convertida en una ciénaga barrosa, con arroyuelos sin ningún arresto que se estancan en charcas y bañados. A su borde surgen pronto, tupidos y vivaces, los juncos y el pajonal que se agitan reverenciosos al viento, y también adquieren, como las arenas la ondulación y gracia rítmica del oleaje.

Esta simultaneidad del paisaje, según la imponga la influencia del cuadrante desde la que el viento sople, le da el hechizo de su fugacidad, de su inquietud renovadora, como si todavía estuviera elaborando, en un proceso de siglos, la definitiva forma, hermanándose por lo pronto en belleza y gracia, la extensión inmensa del palmar al que unas veces el viento le ofrece la escenografía adecuada del arenal, con la grandeza adusta de la Laguna Negra, espejeante reflejo del sol, desfile continuo de nubes nacaradas venidas del Océano, superficie levemente encrespada por el viento bajo.

✦

Es sobrecogedora la grandeza de esta extensión de agua, ancha de diez kilómetros y larga en casi el doble, modestamente definida en laguna siendo varias veces mayor que algunos lagos de orondos títulos. Pero también inspira un sentimiento acongojado e inquietante, tal vez por sus aguas sombrías, por sus riberas barrosas, con vegetación agresiva entre la que se adivina un mundo viscoso de reptiles. En los días ardorosos del verano, las cruceras se asolean sobre las rocas que están en la única orilla con piedras y arenas voladoras que le ha prestado el viento del mar. Aparecen en las bajantes de la estación canicular sus orillas de ceniza que se resquebraja al sol,

— (Fotografía de la C. M. de Turismo).

La vegetación circundante a la laguna es el pajonal bravío, pero en los altozanos crecen tupidos arbustos olorosos.

La inmensa superficie del agua quieta, — diez kilómetros de anchura, casi el doble de extensión, — ofrece un aspecto sombrío por el polvillo de la turba que está en suspensión, oscureciéndola.

Y PALMARES DE CASTILLO

polvo sutil que se levanta a la menor brisa, y es tan tenue que queda suspenso del aire donde se le respira dejando en la boca la aspereza del contrito. Es el polvillo de la turba, residuo vegetal acumulado en el fondo del lago, suspenso en sus aguas, a las que da ese tono oscuro que le ha valido el nombre, creándole leyendas fantasmales de las que le ha venido al agregado de laguna "de los Difuntos".

Sin más árboles que el palmar que termina en una de sus orillas enarenadas, sin otros pájaros que los decorativos del bañado, que en tránsito y solitarios aparecen de tarde en tarde, sin más cantos al aire que el croar de las ranas al atardecer, resulta un paisaje de soledad y silencio, de misterio y de inquietud. Sin embargo, algo de atrayente ofrece, tal vez por el contraste entre el agitado bramar oceánico inmediato, y su placidez de espejo turbio, por la austeridad de sus riberas perdidas en el pajonal inmenso, por el abolengo que parece surgir del fondo al devolver reflejada la silueta del Cerro de los Indios que al refraccionarse parece agitarse atormentado en señales.

Las arenas voladoras la van cegando paulatinamente, y ya emergen algunas islillas de arena que vistas desde la orilla, reflejándose el sol en su humedad para darle temblor de lomo a la curva ondulada, las hace semejar a "bichos" en movimiento, naciéndole el paraje en que aparecen otro nombre, "laguna del Bicho", y nuevas leyendas de ingenuo espanto...

Esta foto aérea da una idea aproximada de la extensión que ocupan los palmares en esta región del país.

✣

También los palmares van raleándose por la codicia del hombre, capaz de talar un árbol secular por robarle algo del licor de palma que no alcanza a un litro, por el ganado que devora los gajos nuevos, y por la enemistad biológica del "higuerón" que lo abraza fariseo para extrangularlo. Ya no es el palmar aquella tupida foresta de las crónicas, en las que Caballos abría, a talas de zapadores, paso para sus tropas. Pero si bien no tan frondosos como al parecer fueron, siguen abarcando miles de hectáreas, y hasta donde la vista alcanza puede verse la línea interminable de sus airosos penachos estrellados, pendientes los dorados racimos del "butiá" en el que se han convertido en mieles las sales del aire marino.

Sobresalen esbeltas del lozano verde de pequeños arbustos olorosos, que es con los únicos árboles que comparten el paisaje, salvo el traicionero "higuerón" que lo derriba y sustituye. El "butiá", que es como un pequeño coco de sabor agridulce muy agradable, no está industrializado en forma, sirviendo principalmente de alimento a una especie de cerdos silvestres que abundan en el palmar, y a los que se da caza en primavera persiguiéndolos con perros hasta meterlos en los corrales que, ocasional o deliberadamente, forman las mismas palmas en algunos recodos, y en los que de tradición se atribuye a los indios haberlos formado con ese mismo destino que siguen teniendo.

Como a la laguna la amenaza de cegamiento la arena voladora, el palmar está llamado también a desaparecer si no se consigue rasar al higuerón que lo devora. Este parásito vegetal nace en la copa de la palma y se alimenta de su humos, desprendiéndose como un cordón vegetal hacia el suelo. Al tocar tierra y echar raíces, la liana se enreda al tronco de la palmera y la va rodeando en un fuerte abrazo; cada vez más recia y consistente la envoltura, hasta que la extrangula y seca. Crece entonces el higuerón pomposo y amplio, acogiendo su copa a los pájaros que se alimentan del fruto, una especie de higo minúsculo, y así van transportando las semillas infinitas que despoblarán el palmar.

Surgieron de ese vuelo de aves, traídas las semillas desde los macizos del Chaco, del que se supone sean continuación estos de Castillos, con los otros macizos de Quebracho y Chafalote, en una migración secular impuesta por la naturaleza con ignorados destinos. Para repoblarlo habrán de reptirse tal vez, como en el mito fecundante, las ceremonias árabes de los hombres que a caballo apalean las palmas con las flores del ejemplar masculino, agitando el polvillo al aire en un ritual de simbolismo pagano.

✣

No es frecuente encontrar la habitación humana en el palmar, de no ser en algún estratégico cruce de caminos, repitiéndose en este paisaje vegetal la misma sensación de calma soledad que en el palustre de la laguna. Pero es, desde luego, más tonificante al espíritu, con pájaros de canto al aire, y esa infinita variedad de menudos ruidos camperos, élitros exasperados de chicharras, gritos como de alerta, dados por cualquier ave que nunca sabremos distinguir, agitarse de la maraña por inquietas y escondidas alimañas, y ese sonar melodioso del aire sonoro, en un ambiente diáfano y luminoso.

Quien cruce a caballo, o a pie, el palmar, de tan permanente belleza a cualquier luz del día que lo ilumine, espere a descubrirle su magno instante de suprema poesía al poniente, en que el cielo se reviste de esplendorosos coloridos, nubes de sangrante púrpura, y otras de bordes nacarados, azules cambiantes en violeta, contrastes de toda la gama del verde terreno en la conjunción con el celeste, espectáculo deslumbrador, que nos deja en éxtasis.

Las copas de las palmeras se anudan a la línea del horizonte y forman un "quipú" de cuentas y colores en el que debe estar manifestado, como en los contables incas, el misterioso origen de este palmar, y el mágico secreto de su poesía, que sólo puede serle revelado al que sienta su hechizo de encantamiento...

AMARUX.

El higuerón abrazado al tronco de la palmera, aprisionándola hasta el punto de hacerla casi desaparecer.

El crepúsculo es en los palmares el espectáculo de mayor colorido y deslumbramiento, de más grande hechizo y poesía, que sea dado admirar en un solo panorama.

"Mi primer baile!..."

Qué señorita!... 15 años!... El primer baile!... y todas las miradas de *ellos* fijas en su juventud y su belleza!... acostúmbrese a proteger su piel con la suavizante y embellecedora Crema HINDS, de Miel y Almendras, *completada* con lanolina!... Cuando use siempre Crema HINDS ellos le dirán:
Te quiero!...Eres la más linda!...

Cuídelas como a su rostro...

COMPLETADA con Lanolina

Todos los días principalmente después de mojarlas, o si las nota ásperas, suavice sus manos con Crema HINDS.

Crema HINDS
DE MIEL Y ALMENDRAS
LA CREMA "COMPLETA"

"Tus labios me han cautivado" palpitantes... seductores con
HEATHER Ciclamor
(fijador)

De consistencia perfecta y adherencia maravillosa, Ciclamor incorpora todos los adelantos científicos en el maquillaje moderno.
Luce espléndidamente de día y se "enciende" de noche. ¡Adquiera hoy mismo Ciclamor!

UNA espesa capa de nieve hace difícil el tránsito por las calles londinenses.

La línea "Inner Circle" del tranvía subterráneo, lleva a la Estación Gloucester Road a la Paddington. De allí otra línea, la Bakerloo conduce a Maida Vale.

¡Maida Vale! ¡Cuán gratos recuerdos! Labor intensa y grandes emociones: la de aprender, la de crear y sobre todo, la de ver cómo un mundo hasta entonces ignorado se abre ante nosotros.

En la calle Shirland de Maida Vale, el Departamento Latino Americano de Escuelas de la B.B.C. que dirige un joven de talento: Licenciado Dn. José Garza Gárate.

En el estudio, el Director, el Secretario y los ingenieros, se preparan para los ensayos de un programa para niños. Están ajustando la música y los sonidos.

Del otro lado de los controles, en la cámara del micrófono, y separados por una pared de cristal, están los artistas. Cada uno tiene en sus manos el texto ("script") del programa que se ha de grabar.

Son sólo tres artistas: un locutor, un narrador y una señora joven, que debe imitar la voz de un niño de doce años.

De izquierda a derecha: Licenciado A. Armendáriz, del Ministerio de Educación de Méjico, Srta. Betty Ross, periodista norteamericana, que escribe para los periódicos mejicanos (ambas personas durante una visita al Departamento Latino Americano de Escuelas de la B.B.C.). Licenciado Dn. José Garza Gárate, Director y Productor de Programas Escolares para América Latina y la autora de esta nota, que adaptó los programas, del inglés al español.

SEIS MESES EN EL DEPARTAMENTO LATINO AMERICANO DE ESCUELAS DE LA B. B. C.

La adaptadora llega en ese momento y se coloca detrás del Director, atenta a sus menores gestos e indicaciones. Es fácil advertir, por la expresión de su rostro, que vive con intensidad el momento y siente la responsabilidad del que ha escrito una obra para el teatro y espera el resultado de la representación.

Se le ha pedido que traduzca del Inglés al Español, que adapte y reduzca de veinte a catorce minutos, una serie de programas sobre ciencia, que habían sido escritos para los niños de la Gran Bretaña.

Lo de traducir, ha sido lo más fácil. Pero adaptar, eliminando del programa todos aquellos detalles que no concuerdan con la psicología latina y cambiándolos por otros, adaptar suprimiendo un personaje y reduciendo en seis minutos el tiempo de duración del programa, sin que sufra el original, es algo a lo cual, ha debido prestarle mucha atención y dedicación.

Aunque su trabajo ha sido ya aprobado por el Director, es éste para ella un momento solemne.

Comienza el ensayo. Un trozo de música alegre y ligera, invariable para cada uno de los programas de esta serie, constituye la característica de la misma.

A continuación, dice el locutor:

"Se han preguntado ustedes alguna vez, cómo comenzó la Vida sobre esta tierra en que vivimos?"

Después de una pausa prosigue:

"Pues en esta serie apreciarán, cómo un niño de doce años llega a interesarse por esto y aprende muchísimas cosas a base de preguntar, leer libros, visitar museos y de ser, sencillamente curioso".

El locutor presenta luego a los personajes: "el Doctor Córdoba, joven paleontólogo latino americano, que regresa de Inglaterra después de dos años de estudios en la Universidad de Londres".

En el original, este personaje, ni era doctor ni paleontólogo, sino simplemente el tío Jim.

A la adaptadora le pareció que este tío sabía demasiado cosas y le transformó en un Doctor en Ciencias, personaje que a los latinos le merecería más confianza desde el punto de vista científico, que un simple tío cualquiera.

Al modificar este personaje, había que crear alguna relación con el niño de doce años.

Para mostrar como aún el niño de posición más humilde puede merecer la consideración de un sabio, siempre que sea inteligente y tenga ansias de aprender, ella lo transformó, de sobrino del tío Jim, en hijo del ama de llaves del Dr. Córdoba.

La niña que aparecía en el original quedó desplazada, pues el Departamento de Escuelas no tenía en ese momento, un artista que pudiera imitar la voz de niña.

Después se tomó lo que cada personaje decía en esencia y abandonando el original, escrito para ser irradiado en veinte minutos, se creó un nuevo programa a cumplirse en el tiempo deseado, es decir, de trece a catorce minutos.

Ahora bien. ¿Cómo podía el Dr. Córdoba, hacer vivir a Jorge, el hijo del ama de llaves, todo aquello que le iba enseñando?

Haciéndole cerrar los ojos y "transportándose" para transportarlo con la imaginación a los distintos períodos de la Vida sobre la Tierra.

Cada programa de la serie, una escena imaginaria, un nuevo conocimiento, una emoción intensa. Todo llevado a la práctica por un artista admirable, el mejicano Alcaraz, cuya voz maravillosa puede adquirir cualquier tono y crear todos los tipos de emoción.

Se ha hecho el primer ensayo. Los ingenieros, han producido en oportunidad, la música, los sonidos y los trucos indicados en el texto. El Secretario ha contado los minutos y segundos de duración y acaba de informar al Director.

Este, después de cambiar ideas con la adaptadora, hace con la mayor discreción, algunas correcciones a los artistas.

Después, se preparan para un segundo ensayo.

Luz roja otra vez. Silencio. Han vuelto a comenzar.

El segundo ensayo resulta perfecto.

"Prepárense para grabar", dice el Director.

Se oye la voz de Alcaraz. Es difícil tener presente que todo pasa en un estudio, tal es la impresión de realidad.

Alcaraz nos transporta al Período Cámbrico, hace de cuatrocientos a quinientos millones de años. Está en el fondo del mar. ¿Cómo dudarlo si oímos el entrechocar de las aguas? Describe medusas y trilobites entre estos últimos, el mismo que yace en la caja de fósiles del Dr. Córdoba, en su misma caja, pues él es el Dr. Córdoba.

De pronto, finge verse envuelto en una gran tormenta. La fuerza del agua le arrastra hacia el fondo. Lanza gritos de terror.

Su voz ha adquirido la expresión perfecta. Es el horror inmenso de verse tragado por el abismo. La música completa la ilusión de realidad.

Después..... una pausa. Jorge que le ha escuchado con los ojos cerrados, parece adormecido. Está transportado. Cuando despierta, manifiesta un gran deseo de salir en busca de fósiles. No es el único que siente esto. El programa para niños ha dejado una inquietud en los adultos. De un tema de ciencia, se hizo una obra de intensa emoción educativa y estética.

Los niños de América Latina, como los de la Gran Bretaña, aprenderán deleitándose y... ¿quién sabe? ¿Acaso no será éste el medio más eficaz de despertar una verdadera vocación.

Profesora Isabel SESTO DE SOSA
5/IV/948.

COMO SE DEBE ACLARAR EL CABELLO

Exigiendo la moda actual en toda mujer joven, aún en las morochas, el color claro de los cabellos, damos aquí una indicación que por lo sencilla, económica y segura en el éxito, hará decidir a muchas mujeres que desean estar al día en un detalle tan atractivo.

Según el método francés bastará aplicar al cabello 2 ó 3 días seguidos el extracto de manzanilla verum como una simple loción, siguiendo las explicaciones contenidas en el frasco.

Este extracto se encuentra ya preparado en las farmacias y perfumerías.

El resultado es admirable.

Anteojos y Lentes
DE CALIDAD
OPTICA
RECINE
18 DE JULIO 1584
casi Carlos Roxlo
U. T. E. 4 66 81

De acuerdo a lo aprendido en la serie "Cómo empezó la Vida" los niños observan en el Museo, cómo fueron fabricados los primeros tejidos.

GARIBALDI PARTE PARA ITALIA CON LA LEGION

15 DE ABRIL DE 1848

EL 18 de abril de 1848 —hoy hace un siglo — iban corridos tres días de navegación de un bergantín de bandera uruguaya, que, levadas las anclas de la rada de Montevideo el 15, aproaba rumbo al trópico.

En esa nave, conocida por el nombre de "Bifronte", pero rebautizada recién con el de "La Esperanza", José Garibaldi, general de la República y ex jefe de sus fuerzas navales, acaudillando setenta y dos compañeros — veteranos de la guerra contra los invasores rosistas — marchaba a su patria con el santo propósito de ofrecer a la causa de la esclava y vilipendiada Italia, no tesoros, por cierto, sino (con palabras traducidas del heroico nizardo): "Una espada y el alma que había peleado en San Antonio".

"La Esperanza" habíase fletado y equipado con ayuda del gobierno de la Defensa, la cooperación de la colonia italiana de Montevideo y el generoso desprendimiento de Esteban Antonini, comerciante de la plaza, el cual, por sí solo, aportó a la cuestación cerca de dos mil pesos de entonces.

*

Las noticias, llegadas sucesivamente de Europa, traduciendo la honda repercusión manifiesta en la península de los acontecimientos revolucionarios del mes de febrero en París, habían decidido a Garibaldi a retornar a la Península renunciando todos los cargos que le confiriera el gobierno nacional, puestos de lado los compromisos ideológicos que desde tantos años lo identificaban con la causa de la libertad y de la República en Río Grande y en el Uruguay.

Impaciente, nervioso, alguna vez irascible, esperaba con fiebre, las nuevas fragmentarias y vagas, cuando no contradictorias, de lo que sucedía del otro lado de los mares, pero cuya sustancia parecía ser la misma: Italia se agitaba y se movía: la revolución era inevitable.

Hubo momentos en que pensó embarcarse solo, *insalutato hospite*, sin despedirse de nadie.

Uno de sus biógrafos, Cúneo, escribe, a propósito de esto, que su fisonomía había adquirido una expresión nueva: con frecuencia parecía detenerse a pensar y una fugitiva sonrisa denunciaba visiones de fortuna.

Decidido a partir quiso que previamente se embarcaran para Niza—donde la madre del gran soldado vivía—su esposa, la noble y esforzada brasileña santacarinense Anita de Jesús Ribeiro y sus tres hijos niños: Menotti — nacido en Río Grande — y Teresita y Ricciotti, montevideanos.

Tenía dispuesto también que Jacobo Médici — el futuro defensor del Vascello — trasladándose primero a Londres, a conversar con Mazzini, siguiera luego a Italia buscando la mejor forma de hacer viable el proyectado desembarco que, según los planes primitivos, debía efectuarse en la costa de Toscana, entre Viareggio y Piombino.

Médici instruiría de paso a los amigos españoles respecto a la posible escala de los expedicionarios en Cádiz o algún puerto próximo del camino.

Teniente Coronel Angel Pigurina, Oficial en la Defensa. Acompañó a Garibaldi en el viaje desde Montevideo

"Por el nombre del bastimento, que se llama "La Esperanza", leo en las Instrucciones a Médici, fechadas en nuestra capital el 20 de febrero del 48, serán advertidos al momento de nuestro arribo, y para más seguridad y a fin de que lo puedan reconocer más fácilmente, levantaremos en el palo de proa una bandera blanca, atravesada horizontalmente, en todo su largo y por el mismo medio, de una franja negra".

Era "La Esperanza", casco de escaso porte, en el cual proporcionados en su mayoría por el gobierno nacional, se cargaron doscientos fusiles, dos cañones de campaña y seis cajas de municiones.

Cada legionario, personalmente, recibió un sable, dos pistolas y un puñal.

Eran los expedicionarios, en su casi totalidad, elementos de la brava Legión Italiana, distinguida por su empuje donde quiera que tuvo necesidad de emplearse, a la cual por decreto del gobierno de Suárez se le tenía asignada la derecha en el ejército de la República, mientras otra unidad no se ilustrase por una hazaña semejante a la de San Antonio.

Muchos compañeros de lucha por la libertad, estaban enterrados en nuestra tierra, muchos más irían a morir en la patria, ofrendantes de la vida a la resurrección de Italia, algunos, por excepción, como Angel Pigurina, volvió más tarde a la República, donde hizo carrera en el ejército.

Dos compatriotas figuraban en la lista: Andrés Aguiar, negro de magnífica planta, asistente de Garibaldi, que murió en la defensa de Roma, peleando en primera fila con el grado de teniente de estado mayor del ejército republicano.

En reciente ocasión, en un terrible entrevero de caballería había salvado la vida de su jefe.

El otro paisano llamábase Ignacio Bueno — tipo selvático y valeroso, dice Gualterio Castellini — que después de seguir a su jefe cuando la retirada de Roma, desertó ignominiosamente una noche.

Eran casi todos jóvenes habituados a los peligros, a las fatigas y a las privaciones, y en su mayoría actores en la brillante jornada del 8 de febrero del 46, casi a la vista de Salto.

Uno de ellos, Cayetano Sacchi, sufría atrozmente, aún a esas horas, de una pierna herida en San Antonio, la cual sometida a repetidas intervenciones, no llegaba a cicatrizar.

El coronel Francisco Anzani, segundo jefe de la Legión, que había perdido la salud y estaba en el último grado de tisis, ponía en el animoso conjunto una sombra de tristeza.

Los compañeros, alzándolo en brazos (igual que a Sacchi) lo sacaban a cubierta cuando el tiempo se mostraba propicio.

Asimismo, imponiéndose a sus dolencias, Anzani, hombre de armas, disciplinado y de vastos conocimientos guerreros, intervenía en la instrucción militar impartida durante toda la travesía.

Los pocos que estaban en condiciones de hacerlo tenían obligación de enseñar a los iletrados.

El viaje fué bueno y sólo se registró un grave momento de alarma el día que por descuido de un marinero, inflamóse un barril de aguardiente, peligrando que el fuego adquiriese fatales proporciones.

Por la tarde, reunidos en cubierta, cantaban un himno patriótico, letra y música de Luis Coccelli, integrante de la banda de la Legión en Montevideo, que después de haber acompañado a su jefe en América, en Lombardía y en Roma, murió exilado de Tánger, de una insolación.

Garibaldi lo menciona en su Poema auto biográfico como uno de los más bellos y valerosos entre sus jóvenes oficiales: "Poeta y valiente en la pelea y en el canto".

Garibaldi, a bordo de "La Esperanza" recibe en las costas españolas las noticias de la revolución del 48 en Italia. — (Litografía original de Matania).

Pasado ya el estrecho de Gibraltar, en las costas de España tuvieron noticias de que la chispa libertadora se extendía en toda Italia y, un poco después un tripulante de "La Esperanza", que estaba de guardia, llamó a sus compañeros para que le ayudaran a reconocer la bandera que izaba un barco a la vista. Garibaldi reconoció en ella los colores de la bandera de las Cinco Jornadas, el verde, el colorado y el blanco de la bandera italiana!

Ordenóse al piloto de acercarse a la nave, y una vez al habla preguntaron con la bocina noticias de la patria.

Milán había expulsado a los austriacos. Carlos Alberto de Cerdeña combatía en la línea del Mincio, toda la península estaba en revolución.

Un grito tonante irrumpió de todos los pechos, pero un grito en que la emoción ponía algo de tembloroso.

"Como locos, dice Garibaldi, corríamos de aquí para allá, sobre el puente, abrazándonos y llorando"...

El 23 de junio de aquel memorable año, los expedicionarios desembarcaban en Niza, recibidos por la poblaciónn con ruidosas manifestaciones de júbilo.

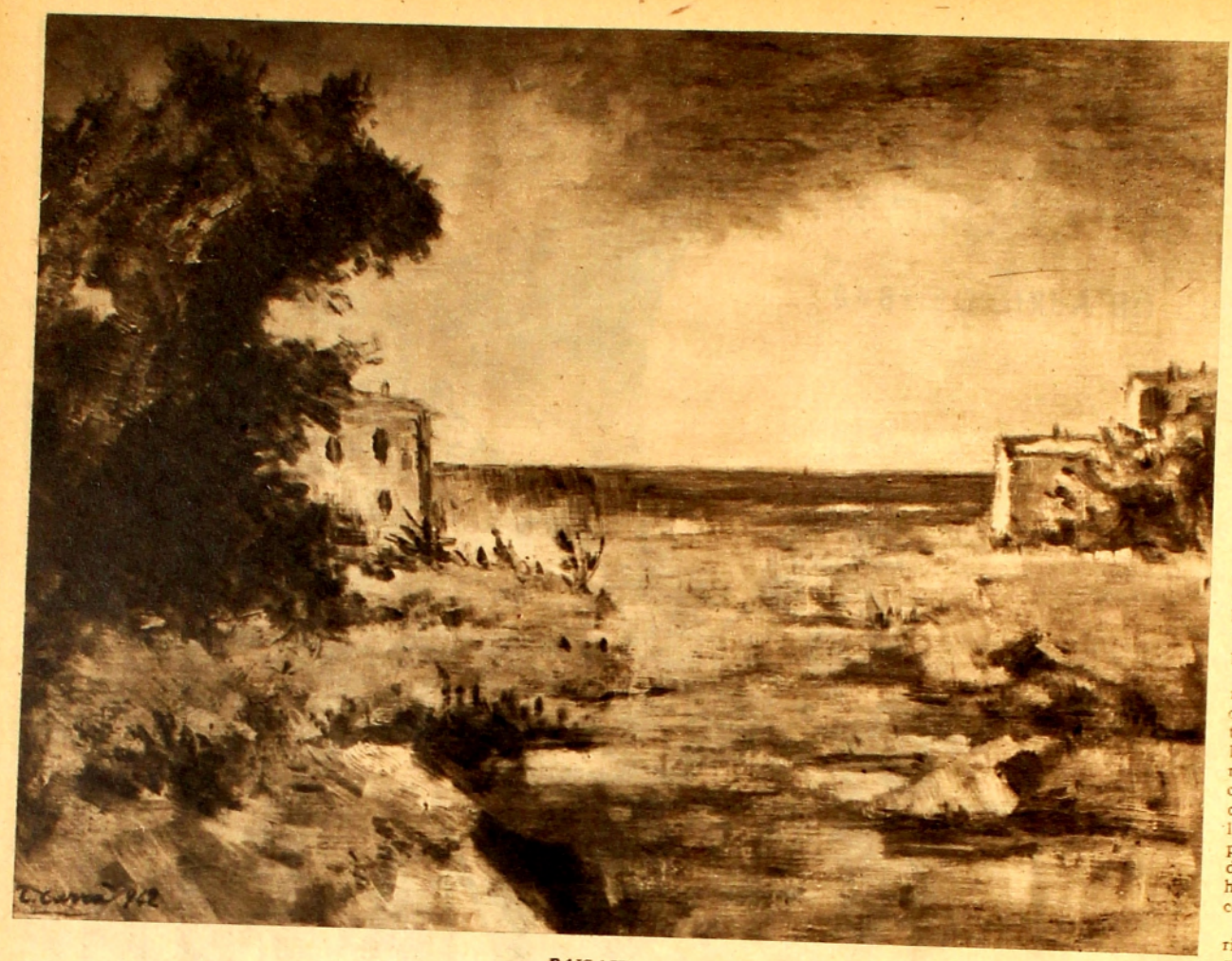
El viaje había durado dos meses y ocho días.

Casi en seguida Garibaldi pasó a Génova donde lo había precedido Anzani materialmente exhausto.

Tuvo tiempo de darle un abrazo de supremo adiós y se puso en marcha a ponerse a las órdenes del rey Carlos Alberto.

Pocos días después, el 7 de julio, a las 6 de la tarde, Anzani moría.

P. M. FERNANDEZ SALDAÑA



PAISAJE.

PINTORES MODERNOS ITALIANOS:

CARLOS CARRA

ESTÁ en él, quizá más que en ningún otro, aquella inquietud que la generación artística italiana nacida en los últimos años del siglo XIX, buscó expresar ardientemente, deseosa de demoler las barreras del convencionalismo burgués, para buscar, detrás de ellas, una verdad humana y social que rescatarle a la inercia de nuestros padres. Heredero directo de la generación que había querido el "Risorgimento", pero no todavía de Italia, sin que le agregara al edificio levantado por sus antecesores una sola piedra. Peor todavía: ni siquiera se interrogaban si existía algún deber que cumplir, y en qué consistía. Garibaldi y Mazzini, tal vez por haber sido convertidos en mitos, o tal vez por que nuestros padres recordaban demasiado los suspiros de sus correspondientes madres — siempre en pena por la suerte de los respectivos esposos, — poco o nada podían agregar al sentimiento común. Piadosamente detenidos ante los hechos consumados, aceptaban la vida solamente en su aspecto físico de cotidiana y banal realidad, contentos y satisfechos de este mundo; totalmente satisfechos de su vivir diario.

Y si la monarquía no educaba al pueblo, e incluso hacía todo lo posible para mantenerlo en la apatía, e incluso en la abyección de cuando era borbónica y papal; y el analfabetismo, la malaria, la miseria, constituían la herencia de quienes nacieron siervos; y eran renovadas las costumbres feudales; nuestros padres no lo advertían, o fingían no advertirlo. Se daba por sabido que el pobre, el miserable, cuando no podía aguantar más emigraba para América, o para otro sitio, y los que quedaban, los miedosos, los enfermos, no gritaban ni maldecían: esclavos de su suerte, continuaban en servidumbre atribulada hasta la muerte.

Aparecieron, es verdad, aquí y allá, focos de rebelión, surgió el socialismo, y sobrevivían los nostálgicos de la república prometida, pero no lograda, de Garibaldi y Mazzini. Pero estaban mirados por nuestros padres burgueses como si fueran moscas de cuadra, y ya se sabía que los polizontes de los Saboya podrían, más pronto o más tarde, reducirlos al silencio por la intriga o por la fuerza.

¡Ah, nuestros burgueses padres no querían saber nada de problemas sociales ni de doctrinas subversivas! Querían solamente su tranquilidad, y esta tranquilidad se la aseguraba la monarquía. Quien pagase regularmente sus tributos, y se quedase en casa, sin salir a perturbar la tranquilidad callejera, y estuviese a bien con el jefe de los carabineros, ese no sufría molestias y podía, pacíficamente, comer tres veces al día, traer al mundo cuantos hijos quisiese hacer disfrutar de su honesto y sucio rincón casero, sin temores ni sobresaltos.

Así vivieron nuestros padres, y así querían que viviésemos nosotros. Pero al revés que a ellos, esa vida opaca se nos hizo insoportable inmediatamente, apenas surgidos a la razón. Y así empezó el conflicto entre ellos y nosotros. No era un menudo conflicto. Pretendían, exigían de nosotros, aquiescencia y prudencia. Le llamaban aquiescencia a solidarizarnos con su manera de vivir; le llamaban prudencia a la aceptación lisa y llana del "statuoquo" que habíamos encontrado en la sociedad que nos asfixiaba. Pero no tan sólo nos vieron tomar un diferente camino, sino que debieron advertir que alguna vez no éramos rebeldes pasivos, sino rebeldes desesperados. Aquellos sus hijos que ellos habían educado en el temor al dios del cielo y al dios de la tierra, eran ¡horror! al mismo tiempo ateos y anárquicos. O como entonces se decía, locos de atar; es decir, dos veces locos.

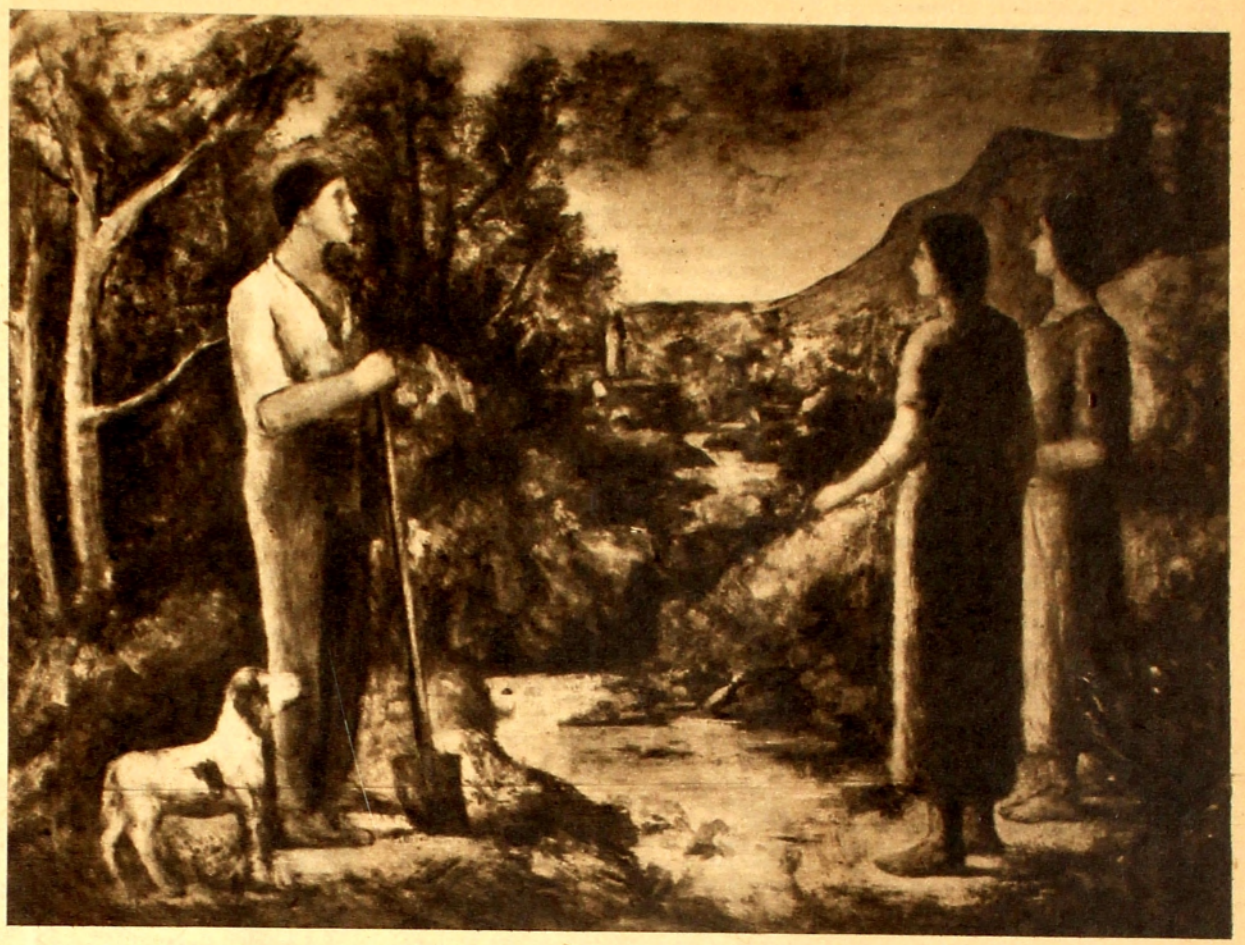
El nuevo siglo se encontró con esos rebeldes y ninguno de nosotros, cuando despuntó el alba del siglo XX, había vuelto al redil de la disciplina. Y todavía más: ninguno de nosotros, artistas, escritores, hijos de la burguesía, poseídos de una vocación ideológica, nos sentimos impulsados hacia la tienda, el comercio, o la profesión de nuestros padres. Y el mundo nos conoció anárquicos y libertarios. No habíamos tenido tiempo todavía de decir nuestra palabra artística, la palabra que el temperamento natural nos llevaría a pronunciar; pero en el terreno político teníamos, sino un nombre, una posición: "éramos". No gran cosa tal vez, ni definitivamente. Era el nuestro una especie de "furor vital", y el día que nos reconocimos capaces de escribir una narración, o pintar un cuadro, o esculpir una estatua, empezamos a desertar de las reuniones políticas faltando poco para que llegáramos a olvidarnos que alguna vez estuvimos afiliados (¡y con cuanto ardor!) a un partido de lucha. Pero entre tanto, ese choque inicial contra el "statuoquo", contra la inmovilidad, contra por decirlo de algún modo, fuera lo que fuese la norma disciplinaria, nos impuso el convencimiento, aun en el reducido mundo del arte, de estar no en el camino de todos, sino en el contrario. Y mientras nosotros, escritores, éramos antidannunzianos, los pintores y escultores eran adversarios del arte académico universalmente aceptado y proclamado. Adversarios del llamado arte burgués de los Sartorio, de los Bistolfi, de los Ximenez, y de los Ettore Tito.

En ese terreno, llamémosle polémico, nuestra juventud no podía por el momento permitirse otra cosa.

DESNUDO.

SOLDADO A CABALLO.

Tratamos de agruparnos y enfilar, sin más e improvisadamente, en el camino de las realizaciones. Pero fué a esa contribución polémica de tanta fuerza que se debió la más luminosa clarificación estética del siglo. Hasta ese momento, hasta el instante que la nueva generación no inició ese proceso (y no fué sólo un proceso artístico, sino que al mismo tiempo fué un proceso político) la vieja generación era conservadora y nacionalista, retórica y patriotera; la nueva era antinacionalista y avanzada, extendiendo su vista más allá de las fronteras, aborreciendo lo convencional, y buscando lo nuevo donde quiera que pudiera hallarlo. La Italia artística y literaria era doméstica y provinciana; era una región antes que un país y un pueblo. Y esto era tan cierto que la existencia de un Pirandello, contemporáneo, o casi, de D'Annunzio, y escritor con carácter de universalidad, pasó en aquel tiempo inadvertida y descuidada. De la misma manera, frente a un Bistolfi, un Medardo Rosso era considerado como un escultor adocenado, extravagante y mezquino. No fué un proceso fácil; quienes lo realizábamos parecíamos, a simple vista, apenas unos inteligentes teóricos, polemistas agudos; nadie imaginaba entonces que aquellos nombres que se estampaban al pie de los artículos demoledores e iconoclastas, los nombres de Carrá, de Severini, de Soffici, de Johier, pudieran un día figurar al pie de cuadros que representan lo mejor del arte italiano en las exposiciones internacionales; o en la carátula de libros que, como aquellos cuadros, habrían de adquirir una consideración y una fama, no sólo italiana, sino europea. No fué un proceso fácil, ni breve. La batalla hubo de librarse contra todo un mundo; y no sólo en lo artístico, repitámoslo: la burguesía protegía a todos aquellos ídolos porque le servían, inclusive, para sus fines políticos y económicos de dominio y expansión; y confusamente sentía que su derrumbe, que su fin, podría inexorablemente comprometerla. Por lo demás, toda aquella polémica impedía a los valientes de la nueva cruzada la tranquilidad para sus creaciones; y más que la tranquilidad, la conformidad con sus propios recursos. Pintaban, ciertamente, y componían mientras polemizaban: pero si ya eran dueños de la nueva fórmula a la cual mañana obedecerían, no lo eran entretanto de sí mismos, de su propia sensibilidad y personalidad; y no era fácil mantener al enemigo en su rincón, o por lo menos, en



CAMPESINOS DE VERSILIA.

EL VERANO (1928).

cuarentena. Vencieron igual ciertamente: la correspondiente hora sobre el cuadrante de la historia es fatal que suene más pronto o más tarde. Pero deben pasar los lustros, los decenios, desde que les faltó, no digamos el favor, sino siquiera la tolerancia oficial, que hacen heroico hasta merecer la fama.

✦

Y más que ninguno, o por lo menos, más allá que ninguno, mereció la fama aquel que hoy es, sin duda, el más profundo y el más clásico de los pintores italianos: Carlos Carrá. Como no se avergüenza de confesarlo en su libro de memorias, aparecido hace poco, y cellínicamente titulado "Mi vida", Carrá cuenta toda la aventura a la que, no siempre voluntaria e intencionadamente, se lanzó por no admitir, arrogantemente, una condición humana y artística que no le correspondía. Y helo anárquico a los veinte años, futurista a los treinta, metafísico a los cuarenta. Hubiera podido, de haberse adaptado a lo convencional, ser célebre antes que sus contemporáneos; y la celebridad le hubiera significado, también a él, la riqueza y el prestigio. Eso se lo garantizaba su talento, y se lo prometía además la escuela de la que huía. Pero no lo admitió. No quiso ser un conservador, un reaccionario; no quiso ser un pintor oficial, no quiso ser un servidor con la librea del que le pagaba. Era demasiado fuerte su personalidad tanto artística como moral, y fué necesario que afrontase todos los riesgos para ser y parecer aquello que verdaderamente era, y no lo que los otros quisieron que fuese. No venció tan pronto; momentos hubo en su vida en que podría suponérsele al borde, no de la victoria, sino de la desconfianza. Pero es ese el destino de los verdaderamente grandes: solamente los chicos, los mediocres, dejan de sufrir, ni a los veinte ni a los cuarenta, ningún riesgo. Por lo demás, la lucha, la polémica, la rebelión, es lo que permite a un artista forjar su propia personalidad, excavar de lo profundo su genuina y legítima facultad, y eliminar, naturalmente, las posibles deficiencias, cuando existen. Yo recuerdo al Carrá de 1914-15, época de la experiencia cubista y futurista, cuando se agotaba en experimentos, no vendía un cuadro y no tenía un solo admirador: el fácil burgués que pagaba sumas, entonces fabulosas, por un Tito o un Sartorio, no habría pagado diez liras por llevarse a casa un Carrá de aquel tiempo. Y Carrá necesitaba vivir, y necesitaba incluso comprar telas y colores. Sin embargo, su rostro se mantenía sereno; yo no me acuerdo de haberlo visto una sola vez conturbado, o peor, angustiado. Con su voz ya entonces ronca, pero no obstante la ronquera, profunda y masculina, decía mientras golpeaba con los nudillos sus telas audaces: "es por aquí, sin embargo, que debo pasar". Pasó y sólo se detuvo mientras aquella experiencia no dió el correspondiente fruto; el cubismo no era una meta, era solamente un camino. ¡Y qué sorprendente, qué extraordinario camino! El camino que debió llevarlo a esa pintura que hoy es, entre todas, inconfundible: una pintura en la que cada pincelada responde a una necesidad; una pintura humana y metafísica, carnosa y espiritual, natural y sobrenatural. Y, sobre todo, pintura. Poco más podría decirse ya de él; su obra habla por sí sola; sus cuadros no son de los del montón, ni él es un pintor de cien formas y cien maneras. Debió manifestar su concepción de la vida, su polémica con el mundo, su verdad; y para hacer esto no le fueron menester ni muchos colores, ni muchos y distintos modelos, como le sucede, por ejemplo, a un De Chirico o un Picasso: riguroso como un filósofo, dogmático como un dominico. Carrá se ha superado en intensidad, pero no en extensión: si viviera todavía cien años más, no nos extrañaríamos que, durante esos cien años, siguiese pintando los mismos pueblos de pescadores, las mismas marinas, la misma desolada llanura que, hasta ahora ha estado pintando. No nos extrañaríamos, y si acaso lo admiraríamos más, porque —y esto no lo dudamos— no trataría de repetir los motivos, sino de ahondarlos cada vez más en su propio mundo, en su propia verdad interior. En pintura no son los temas lo que importan: lo que importa es que el motivo, viejo o nuevo como sea, aparezca obediente a un imperativo espiritual ineludible, a una exigencia a la que no es posible sustraerse; y entonces, hasta un motivo usado se transforma milagrosamente en lozano y nuevo: la nueva fórmula lo rescata. Lo rescata y lo salva.

Mario PUCCINI.

(Senigallia, (Marche). Abril de 1948).

(Exclusivo para el Suplemento de "EL DIA". — Traducción de E. A.).

LA MADRE.

TIERRAS L

SI por las estadísticas tuviéramos que valorar la importancia de esta porción de tierra castellana que se llama Segovia, la ciudad sería bien poca cosa: veinticinco mil habitantes, obispo, acueducto romano, Alcázar, catedral, iglesias, piedras, piedras, piedras... Pero Segovia es algo más, mucho más, que arqueología. Es algo más, mucho más, que paisaje, este paisaje blanco, verde y añil del Guardarrama, y estas calvas ondulaciones de meseta gris, opacas bajo las nubes, reverberantes, bajo un sol de cumbres. En las calles los manteos sacerdotales hacen juego de luz y sombra, y sobre las torres redobla el seco tambor de las cigüeñas, dibujando sus figuras un signo interrogante en el silencio sin pájaros.

Y este paisaje mudo hoy, somnoliento, ritmo manso de carreta con profundidad de mugido en las dehesas, evoca uno de los ambientes de mayor dinamismo en los años cruciales de la historia moderna de España. Este aire de tierra sin ecos, pues la voz se esparce sin valladares, fué tierra de metal sonoro, y los segovianos fueron hombres vibrantes de civismo en la defensa de sus derechos vinculados a los derechos de España toda.

Fué allá por los años 1519-1520. Carlos I — el V de los germanizantes — ocupaba el trono de Castilla. Para mejor no entender el alma de sus vasallos, comenzaba por no entender su lengua. Su corte la integraban alemanes y flamencos. Era manifiesto su desprecio a la tierra de su madre, loca de amor o de desgana histórica. Sólo veía a España como fuente de ingresos para su boato y pleitos dinásticos. La lectura de la historia de aquellos tiempos deja un mal regusto en nuestra ánima. Ningún pueblo superó al de Castilla en su anhelo de servir a un rey conforme a la ley, y ningún rey tan desabrido y hostil al derecho de su pueblo. La vieja tradición democrática española — por muy relativa que nos parezca a los hombres de hoy — chocaba con el cesarismo del joven rey, educado al uso germánico. Lo que armonizaba con los reyes católicos, compenetración por afinidad de estirpe, se malogró al entronizarse los Austrias. En los años de referencia, las Cortes de Santiago, y la Coruña pusieron al rojo vivo el antagonismo entre el rey y el pueblo. Con dádivas y sobornos se concedió a Carlos I los doscientos cuentos de maravedís que pretendía. Se iniciaba el esquilmo de la hacienda española en manos de ministros extranjeros, entre los que fué célebre el flamenco Chievres. Fué tal su rapiña, que los españoles, cuando tropezaban con algún doblón de los llamados de a dos, acuñados por los reyes católicos, decían:

"Doblón de a dos, norabuena estedes,
que con vos no topó Xebres".

Del Chievres se decía que trajo a Carlos I a España "para poder destruir esta viña después de vendimiarla". Pero con ser tanto el mal económico, no era por el huevo sino por el fuero, que se esforzaban los castellanos. La introducción de una política extraña al carácter español; el juramento a regañadientes de Carlos I en las costas de Valladolid de guardar y mantener los fueros, usos y libertades de Castilla, ni dar empleos ni oficios a extranjeros, y a renglón seguido el perjurio del rey, rodeándose de extranjeros para mangonear la hacienda, encomendándoles en su ausencia la regencia del reino, irritó a los castellanos. La llama de los tumultos se propagó de Valladolid a Toledo y de esta ciudad a Segovia. Los procuradores de Cortes de esta última fueron sobornados por el rey y se sometieron a su voluntad, y cuando uno de ellos, Rodrigo de Tordesillas, cometió la imprudencia de presentarse ante el pueblo, no obstante las recomendaciones en contrario, una multitud de cardadores, pelaires y demás artesanos irrumpió en la iglesia de San Miguel y lo sacó a rastras al grito de ¡Muera el traidor! Murió en la horca colgado de los pies, y como remate político, el pueblo se apoderó del gobierno de la ciudad, deponiendo a las autoridades designadas por el rey.

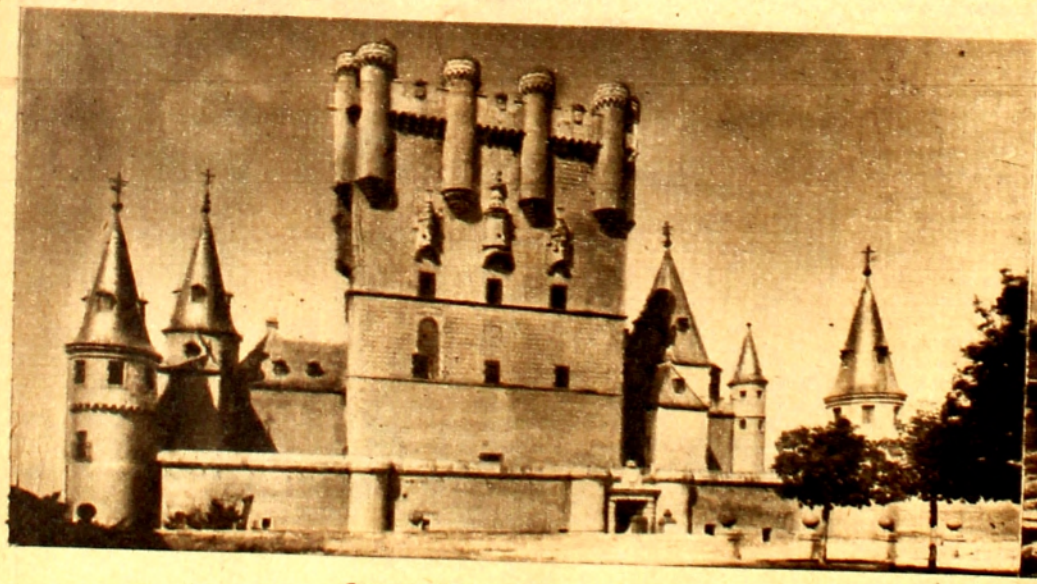
Los segovianos designaron capitán a Juan Bravo. Contra Segovia se nombró pesquisidor al alcalde Rodrigo Ronquillo a quien derrotó y puso en fuga Juan de Padilla. Para vengar esta doble afrenta a la dignidad cesárea, la regencia del reino preparó contingentes y solicitó a Medina del Campo la artillería necesaria. La contestación fué rotundamente castellana: "que de ninguna manera consentirían en entregar los cañones para emplearlos contra sus hermanos". Esta negativa hizo derivar contra Medina del Campo los preparativos bélicos contra Segovia. Se aprestaron a la defensa los medinenses. Alonso Fonseca y Ronquillo pusieron sitio a la plaza, y ante la imposibilidad de dominarla, recurrieron a incendiarla, arrojando sobre las viviendas alcancías de alquitrán, reduciéndolas a pavesas. Pero ni así pudieron lograr apoderarse de los cañones. Tuvieron que retirarse los sitiados. El bárbaro hecho de guerra dió lugar a unos documentos dignos exponentes de la sensibilidad política de los castellanos. En carta que la ciudad de Medina dirigió a la de Valladolid al día siguiente de la catástrofe, decían: "...han pasado por esta desdichada villa tantas y tan grandes cosas, que no sabemos por do comenzar a contarlas. Porque, gracias a nuestro señor, aunque tuvimos corazón para sufrirlas, pero no tenemos lenguas para decirlas". Pintan los estragos de la contienda, y dicen: "Y de todo esto no teníamos tanta pena como de pensar que con nuestra artillería querían ir a destruir a la ciudad de Segovia, porque de corazones valerosos es los muchos trabajos propios tenerlos en poco y los pocos ajenos tenerlos en mucho..."

Sabedores los segovianos del desastre de Medina, se apresuraron a comunicarles su adhesión, en términos como los siguientes: "Nuestro señor nos sea testigo, que si quemaron de esa villa las casas, a nosotros abrasaron las entrañas, y que quisiéramos más perder las vidas, que no se perdieran tantas haciendas. Pero tened, señores, por cierto, que pues Medina se perdió por Segovia, o de Segovia no quedará memoria, o Segovia vengará la su injuria a Medina... Nosotros conocemos que, según el daño que por nosotros, señores, habéis recibido, muy pocas fuerzas hay en nosotros para castigarlo. Pero desde aquí decimos, y a la ley de cristianos juramos, y por esta escritura prometemos, que todos nosotros por cada uno de vosotros ponemos las haciendas e aventuraremos las vidas..."

Para encauzar este espíritu de protesta hacia una finalidad política concreta, se convocó a los procuradores en la ciudad de Avila, dándose a la asamblea el nombre de Junta santa, verdadera junta nacional que abarcaba a todos los estamentos sociales: nobles, priores de órdenes, canónigos, abades, doctores, letrados, artesanos y plebeyos. La Junta no quería conspirar contra el rey, sino acabar con los malos ministros, en su doble carácter de malos y extranjeros. ¿Cómo consentir, los que habían sido gobernados por el Cardenal Cisneros, que los gobernase el flamenco cardenal Adriano de Utrech? La protesta dió vida a las comunidades, continuación de las hermandades, alianzas de ciudades y concejos para defenderse de la opresión de la nobleza y reyes. Sus peticiones eran de un alto contenido moral y político como éstas:

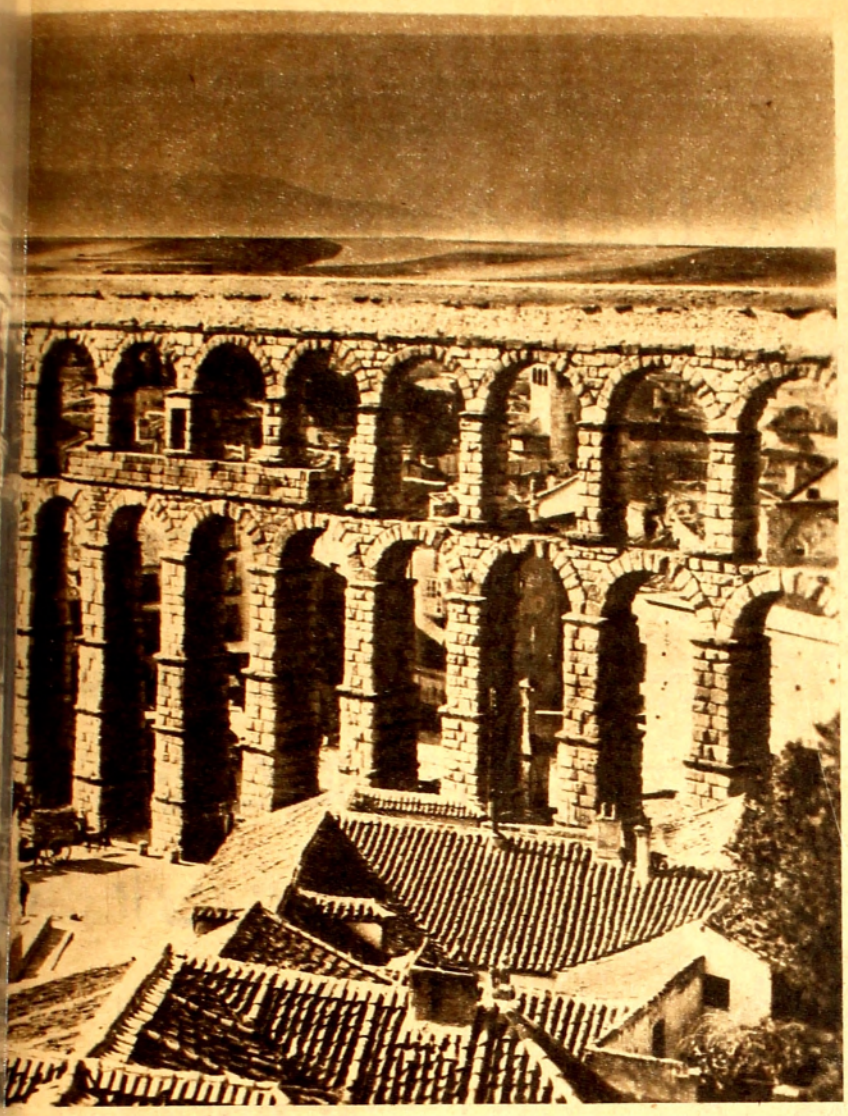
"Que a las cortes se enviasen tres procuradores por cada ciudad, uno por el clero, otro por la nobleza, y otro por la comunidad o estado llano. Que los procuradores que fueren enviados a las cortes, en el tiempo que en ellas estuvieren, antes ni después, no puedan por ninguna causa ni color que sea, recibir merced de sus alteza, ni de los reyes sus sucesores que fueren en estos reinos, de cualquier calidad que sea, para sí ni para sus mujeres, hijos ni parientes, so pena de muerte y p dimiento de bienes... Porque estando bres los procuradores de codicia, y sin peranza de recibir merced alguna, ent derán mejor lo que fuere servicio de rey y bien público... Que los alcal fueran residenciados cuando dejaran varas... Que a los contadores y oficia de las órdenes y maestrazgos, se toma también residencia... Que no se cons tiera predicar bulas de cruzada ni de co posición, sino con causa verdadera y r cesaria, vista y determinada en cortes; que los párrocos y sus tenientes amon ten, pero no obliguen a tomarlas... q no se vendiesen los empleos y dignidade Que todos los funcionarios públicos des el tiempo del rey católico dieran cuen de sus cargos ante personas nombradas p

Segov



Segovia. Alcázar. Fachada.

Segovia. Castillo de Coca.



romano.

CASTILLA

rey y por el reino... Que todos los obispados y dignidades eclesiásticas se dieran a naturales de estos reinos, hombres de virtud y de ciencia, teólogos y juristas, y que residan en sus diócesis... Que se anulara la provisión del arzobispado de Toledo hecha en extranjero sin ciencia ni edad (se había elevado a tal dignidad a Guillermo de Croy, sobrino de Chievres, que ni había tomado carta de naturaleza ni tenía la edad precrita por los cánones). ...Que los señores pecharan y contribuyeran en los repartimientos y en las cargas vecinales como otros cualesquiera vecinos..." Y así otros muchos del mismo tenor. Uno hay, sin embargo, que queremos destacar, demostrativo, de cómo la política del Consejo de Indias respecto de los aborígenes de América, no sólo era opinión de teólogos y juristas, sino que preocupaba a todos, y es la que dice: "Que a ninguna persona, de cualquier clase y condición que fuese, se dieran en merced indios para los trabajos de las minas y para tratarlos como esclavos, y se revocaran las que se hubiesen hecho".

Este fermento político, lo que en él había de dignidad nacional, de posibilidad reconstructiva, de vuelta a la política legada por Isabel de Castilla, fué anulado en los campos de Villalar. Desde entonces ha quedado trunca la historia de España. Los que por España murieron, los pregonaba el verdugo como "traidores": "Esta es la justicia que manda hacer S. M. y los gobernadores en su nombre a estos caballeros. Mándales degollar por traidores..." —"Mientes tú y aun quien te lo mandó decir — exclamó gallardamente el segoviano Juan Bravo: —traidores no, más celosos del bien público y, defensores de la libertad del reino". Y le argumentó Padilla: "Señor Juan Bravo, ayer fué día de pelear como caballeros, hoy lo es de morir como cristianos". Cuando llegaron al lugar del suplicio, se adelantó Juan Bravo al verdugo y le dijo: "Degüéllame a mí primero, porque no vea la muerte del mejor caballero que queda en Castilla". Y luego Padilla, contemplando el cuerpo decapitado del amigo: "¡Ahí estáis vos, buen caballero!" Finalmente le tocó el turno a Maldonado.

Las palabras de Juan Bravo tienen una agoniosa realidad de permanencia: "¡Mientes tú y aun quien te lo mandó decir!" Toda la justicia contra la libertad del pueblo español es una mentira, monstruosa mentira de justicia cristiana. Los traidores de siempre, Carlos I en cabeza, como si un revulsivo de su conciencia les acusara, quieren vindicarse acusando de traidores a los vencidos. "¡Mientes tú y aun quien te lo mandó decir!" Con la degollación de aquellos adalides del fuero español, quedaba España sin cabeza. La sangre de tanto mártir hizo yermas las tierras de Castilla. Yermas también de libertades por la traición de la nobleza castellana. Entre la lealtad al pueblo y la sumisión al rey, optaron por lo segundo, y en el pecado llevaron la penitencia. "Caliente estaba aún la sangre de Villalar — dice Cánovas del Castillo en la introducción a su "Historia de la Decadencia de España" — cuando en 1539 los echó Carlos V (a las nobles) de las Cortes de Toledo porque se negaban a contribuir con pechos y tributos a los gastos del Estado, alegando la exención de que disfrutaban, resto injusto de la libertad antigua y el pueblo más que nunca debió tomar aquella humillación a propio desagravio".

La nobleza estaba condenada a desaparecer como estamento soberano desde Isabel la Católica. Si por su estructura feudal era contraria a la unidad de la nación en régimen de monarquía, por su contenido social se oponía a las aspiraciones de los artesanos, de los que más tarde había de salir la burguesía. La nobleza castellana alentó a los comuneros contra el cesarismo pero al ver que el movimiento rebasaba los fines perseguidos por la nobleza, constituyéndose en voz activa de la personalidad social de las otras clases, se puso al lado del cesarismo. El proceso dialéctico de la pugna social se halla bien perfilado en las Comunidades Castellanas.

Don Manuel Azaña, en su libro "Plumas y palabras", en el ensayo "El Idearium de Ganivet", dice refiriéndose a las Comunidades: "La contienda política se extendió a guerra social, a conflicto de clases, revolviéndose los pecheros sobre quienes gravitaban las cargas del reino, contra la clase nobiliaria, brazo ejecutivo de la Corona, de quien tenían, con los privilegios y mercedes correspondientes, el mando y disposición de las armas. El tercer estado y, en general, las llamadas hoy clases productoras, habían cobrado conciencia de su fuerza y de su inferior condición en el reino... Pidieron, en suma, que la ley reconociese su importancia en el Estado. Resuelta la Corona a sofocar el movimiento de las ciudades mandó que los grandes señores y caballeros le acudiesen con las armas de su servicio. El odio acumulado en la clase llana estalló. Los comuneros protestaban de lealtad a la Corona. El furor recayó en los caballeros al servicio de los tiranos".

Contrariamente al proceso político de Inglaterra, en España las clases sociales obran en oposición a su misión histórica. En Inglaterra la nobleza fué el brazo armado para limitar y anular las prerrogativas reales. En España lo fué para conservar y aumentar dichas prerrogativas. En Inglaterra, gracias a la limitación de esas prerrogativas, pudo desenvolverse una burguesía dominadora y expansiva. En España la burguesía es una clase raquítica que compartió con la nobleza el servicio dinástico. En Inglaterra el laborismo halla una tradición social que le permite gobernar armonizando los intereses de su país con los de la clase que representa. En España, los socialistas llegan al gobierno y tienen que llenar una etapa política que no había cumplido la burguesía liberal. Nobles defendiendo intereses de la realeza, burguesía defendiendo intereses feudales, socialistas defendiendo intereses de la burguesía. Y lo trágico es que tales contradicciones son inevitables, pues no se pueden saltar las etapas sociales de un pueblo. Malogrado el espíritu de las Comunidades, de las Germanías y del Justicia de Aragón, el proceso político, social y jurídico de España fué a bandazos, sin pulso, porque así como en Inglaterra las instituciones liberales condujeron a la monarquía al cadalso, en España fué la monarquía la que degolló al liberalismo.

Cuando contemplamos la severidad de este paisaje y la vida vegetativa de sus moradores, comprendemos que la tristeza sea el don de vida de los castellanos. La jugosa sensualidad del Arcipresto de Hita floreció mucho antes de que Castilla fuera decapitada en los capitanes de su comunidad. Más que el gozo de vivir se respira aquí aquella original doctrina del "quietismo" que Miguel de Molinos desarrolla en su "Guía Espiritual". "Has de saber que en solos dos principios está fundada toda esta fábrica de aniquilación. El primero es tenerse en baja estima a sí mismo y a todas las cosas del mundo, de donde ha de nacer el poner en práctica la desnudez y renunciación de sí mismo, y de todas las cosas, con una santa resolución, con el afecto y la obra...

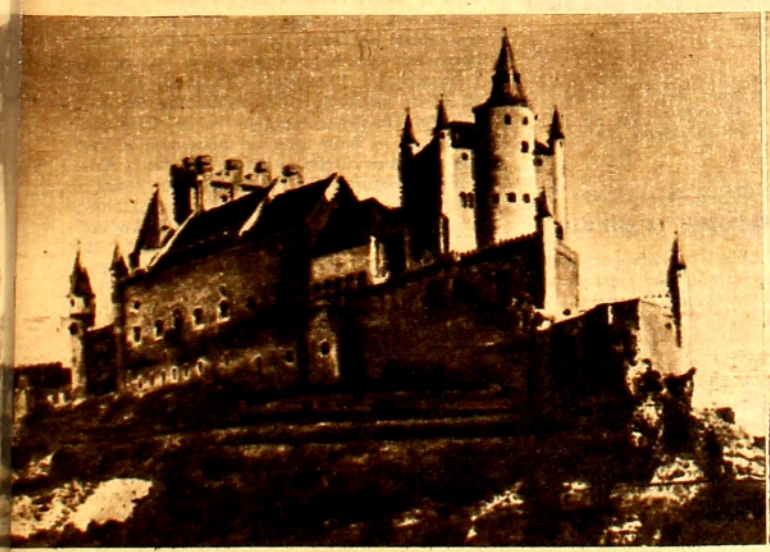
Esta doctrina del "quietismo que conduce a la aniquilación", está considerado heterodoxa por los teólogos católicos. Puede ser cierto, pero estos mismos teólogos se empeñan en conducir al pueblo español a la sumisión quieta del aniquilamiento. Como los hombres, el paisaje, aunque a veces se cubre de negruras hundidas por el rayo. Zuloaga gustaba de estos contrastes en este mismo paisaje. Pero bajo el fondo de las tormentas se respira una voluntad de renunciamiento, voluntad humana muerta sobre un paisaje muerto. Si preguntamos por algo vivo, nos muestran piedras: el Acueducto, el Alcázar, la catedral, iglesias, conventos. ¿Acaso no parecen piedras también estas viejas hilanderas con el huso de hace más de mil años? Si queremos ver al hombre lo veremos siempre representado en ancianos encapotados. Este es un paisaje moral con fondo de vejez. La predilección por lo viejo es ya un dato para valorar el ritmo vital de un pueblo.

Aquí lo único vital y mágico son las cigüeñas. Con una de sus patas escondida, forman un interrogante de inquietudes bajo el cielo, y cuando planean sobre la tierra yerma, vibra el aire de la meseta con aliento frío de muerte, el mismo frío que trascendía del verdugo que mandó degollar a los Caballeros de la Libertad.

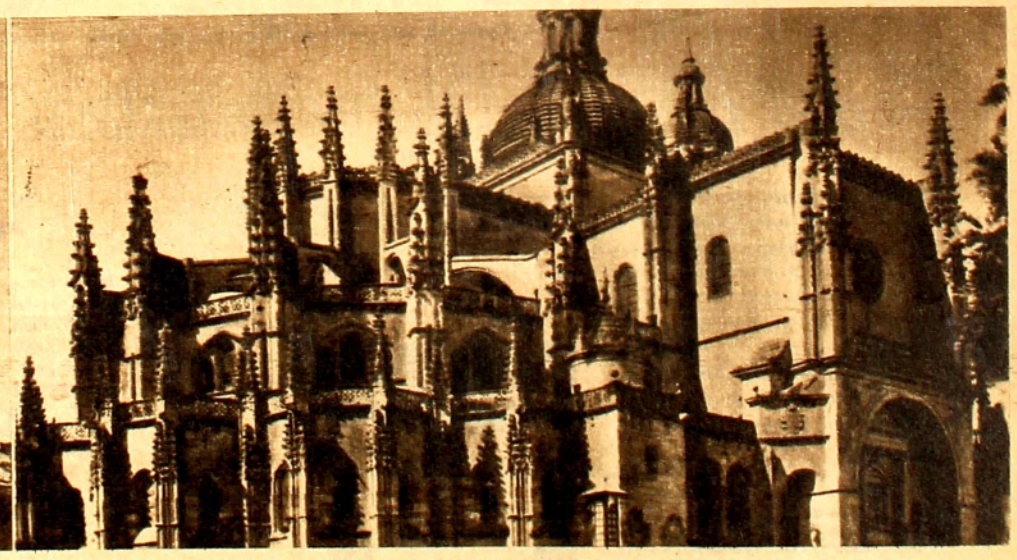
E. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA)

Villafranqueza - España - Abril 1948.



Segovia. Alcázar. Proa a Castilla.



Segovia. Catedral. Siglo XVI.

DEL FOLKLORE MUSICAL URUGUAYO

LA MAZURCA O RANCHERA

He aquí una de las especies europeas que, como la Polca, el Chotis y el Vals, adquiere carta de ciudadanía criolla en nuestro medio ambiente y al perder vigencia en los salones y perpetuarse como supervivencia inmediata en los ambientes rurales, se convierte en un indudable hecho folklórico.

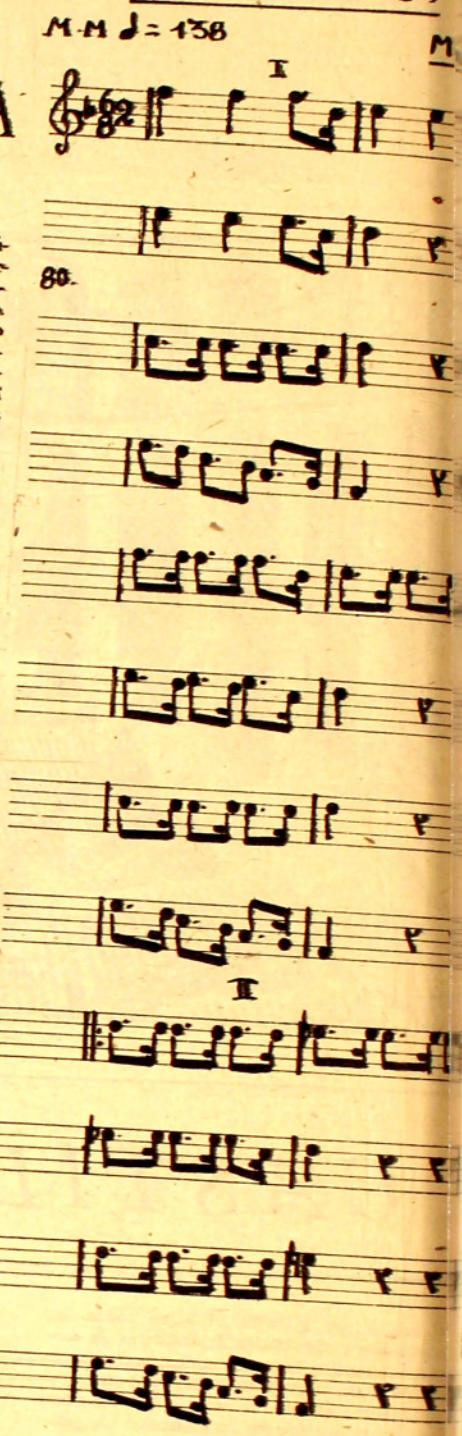
Tan lejos está ya la Mazurca europea de la uruguaya que hasta su título se ha perdido llamándosela hoy, comercialmente, Ranchera. Y no es necesario ser músico para darse cuenta de la distancia que va de una Mazurca de Federico Chopin a una Mazurca criolla ejecutada en el acordeón campesino de una sola hilera.

Sin embargo, la Mazurca de Chopin y la Ranchera campesina, distanciadas entre sí por tantas razones de orden musical y social son producto de una misma fórmula rítmica que en el primero se convierte en un hecho estético culto y en la segunda en un impulso popular perfectamente diferenciado.

¿Cómo nace y cómo penetra en el Uruguay la Mazurca? Surge en el siglo XVI en el Palatinado de Masovia en Polonia de donde toma el nombre de Masuriana o Mazurca. Es en sus comienzos una canción danzada en forma de ronda coral y dos siglos más tarde se extiende a Rusia y a Alemania por obra de los repartos que sufriera el país mártir. Se conoce una suerte de Mazurca rusa que proviene del siglo XVIII y que todavía recuerda por vía popular algún viejo paisano de nuestra República. Alrededor de 1750 Augusto III Elector de Sajonia y Rey de Polonia, la introduce en Alemania dándole gran prestigio. Sin embargo, recién a mediados del siglo pasado llega a París y esta capital la extiende de inmediato por todo el mundo como danza de pareja tomada-enlazada, al igual que la Polca y el Chotis con quienes forma una generación común. La fecha de irradiación de la Mazurca se fija en París en 1845. A los seis años ya está en nuestro país. Efectivamente: el 12 de febrero de 1851, aparece en el "Comercio del Plata" de Montevideo el siguiente aviso: "M. Raoul Legout, llegado de París últimamente, acuerda, iguala, repara y deja como nuevos toda especie de pianos a precios mui moderados. A venta: un magnífico piano vertical de palisandro de tres cuerdas y de siete octavas; es de un gran poder de sonoridad y de la más elegante forma. Cuadrillas, valsas, polkas, mazurkas, redowas y schotischs nuevos a dos y cuatro manos".

El 29 de mayo de ese mismo año se baila por primera vez en el Teatro por los maestros de danza Francisco York y Agrippa Pinzutti y en 1854, la Mazurca constituye la danza favorita de los salones montevideanos. En esa época se hallan en nuestra capital las tropas brasileñas (unos 4.000 hombres) que han llegado para apoyar al gobierno del Presidente Venancio Flores. El 24 de mayo de 1854 las Bandas Militares del Brasil acompañan en la Casa de Gobierno el baile que en homenaje a los interventores ofrece el Presidente de la República. Oigamos al cronista de la revista "Eco de la Juventud Oriental" en su número del 28 de mayo de ese año: "Sólo un incidente hubo que contrarió en parte el placer que se prometían nuestras bellas en esa noche: cuando se trató de bailar la danza favorita, la encantadora masurka, supimos con gran disgusto que las músicas brasileras no las tocaban. ¡Lástima que esa gotica de sinsabor viniese a agriar por un momento aquellas horas de solaz!"

Este mismo cronista, en el mismo periódico publicó el 8 de junio de 1854 bajo el título de "Observaciones en un baile", una conversación mantenida por él con una dama cincuentona quien le manifiesta con sorna: "Pues!... el modo de bailar de la época. Observe V., sinó esa pareja que pasa en este momento... el brazo del mozalbete abarca la cintura de la joven como si



Elena R. Espina de Sol, antes de dirigirse a una reunión elegante

En sólo "1 minuto"... ¡Un tratamiento de belleza!

Ahora la mujer puede dar frescura a su cutis cómodamente, ¡rápidamente! La Máscara "1 Minuto" de Crema Pond's "V" devuelve al cutis su deliciosa suavidad juvenil, en un instante.

La señora Elena R. Espina de Sol, bella dama de la Sociedad Argentina, partidaria decidida de la Máscara "1 Minuto". de Crema Pond's "V" (Vanishing), expresa con entusiasmo:

"Me aplico la Máscara "1 Minuto" tres o cuatro veces por semana. ¡Es tan fácil... y deja el cutis tan limpio y terso!"

Llévese un pote a su casa y embellézcase hoy con una máscara "1 Minuto".

Una base de polvo fina y duradera

Antes de maquillarse póngase una fina capa de Crema Pond's "V"; es la base ideal para el polvo.

La Princesa de Polignac, famosa por su belleza, adora la Máscara "1 Minuto".

Embellezca su cutis con la MASCARA "1 MINUTO"

Cubra su cara - dejando libres los ojos - con una capa de la suavizante Crema Pond's "V" (Vanishing) y déjela 1 Minuto: La Crema Pond's "V" afloja y desprende las escamitas, suaviza las asperezas y elimina las partículas de polvo y grasitud. Pásese luego una toalla absorbente... ¡Y "palpe" los suavísimos resultados! Su espejo le devolverá la imagen de un rostro totalmente renovado, fresco, embellecido... ¡en sólo "1 Minuto!"

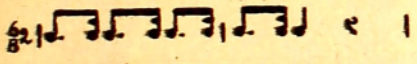
se agarrase a una tabla de salvación... su cuerpo forma uno con el de la niña. Hoy el honesto minuet es fastidioso, ridículo, inadmisible; la garbosa contradanza, idem, idem, idem; la cuadrilla es lo único que conservan de mis benditos tiempos, y esta misma por que la esplotan en pró de nada laudables intenciones. Hoy, caballero, nuevos bailes, muy lindos, muy graciosos en verdad, han substituido a aquellos de mi tiempo, monótonos e insípidos: tales son la Polka, el Schotis, el Vals a vapor, la Mazurka, etc., etc.; bailes todos tan garbosos como honestos, y esto es porque la civilización nos invade a pasos agigantados... Tal era la mordacidad con que pronunciaba estas palabras la buena de la señora, que llegó al estremo de impacientarme en alto grado cuando hizo mención de la mazurka... la mazurka... mi baile predilecto y delicioso... ¡Oh! fué cosa de abrasarme..."

La Mazurca penetra en el campo en la segunda mitad del siglo XIX y se convierte junto con la Polca, la Habanera o Danza, el Chotis y el Vals, en una especie acriollada. Pierde algunas de sus características y en la actualidad desaparecida como danza de salón, su música se ha convertido en una expresión folklorizada. Hace unos treinta años aproximadamente, se le cambia el nombre de Mazurca por el de Ranchera. Esta sustitución, realizada en los ambientes ciudadanos con fines de explotación comercial por parte de varias editoriales de música popular, le da a la historia de la Mazurca un efímero lustre en el medio ambiente rioplatense. Hoy ha vuelto a caer en desuso. Además durante ese período en que se llamó Ranchera, ya no se bailaba a la antigua usanza sino como simple danza de pareja abrazada.

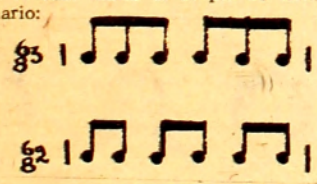
LA FORMA DE LA MAZURCA.—

Desde el punto de vista coreográfico la primitiva Mazurca polaca según Curt Sachs "es la única ronda que vuelve al antiguo círculo en el que no se limita el número de bailarines. Excede por mucho a las demás rondas en el número de sus figuras. Rosenhain describe cincuenta y seis. Su orden de pasos era muy amplio y en general arbitrario; los únicos pasos característicos son el golpe de pie con toda la planta y el golpe del talón con el otro pie". Cuando en 1845. París la extiende por toda el área de la civilización occidental, se convierte en danza de pareja tomada, primeramente enlazada y en las postrimerías del siglo XIX ya abrazada.

Desde el punto de vista musical la Mazurca, como la mayoría de las danzas de salón de su promoción, consta de dos partes de ocho compases cada una que se repiten en el clásico orden AA - BB. Su frase musical responde al siguiente esquema originario que acepta numerosas variantes:



Quizás el lector músico se extrañe de que hayamos cifrado la Mazurca en el compás de seis octavos cuando en realidad, de acuerdo con la notación tradicional, corresponde hacerlo en el de tres cuartos. Carlos Vega en los dos tomos de su fundamental "Fraseología" (Buenos Aires, 1941) ha fijado dos suertes de compases de seis octavos: uno, es el clásico compás compuesto formado por dos series de tres corcheas, y otro que correspondería al tradicional compás de cuartos, formados por tres series de dos corcheas. Para diferenciar entre sí estos dos compases de numerador seis, se agrega al costado del quebrado el número tres o dos lo cual indica si el pie es ternario o binario:



De acuerdo con la lógica del sistema de Vega, se reserva el compás de tres cuartos para los compases integrados básicamente por tres negras. Las razones que aduce el precitado musicólogo son muchas y nos parecen valederas, pero el análisis de éstas, dada su extensión, queda fuera de los límites de estos artículos. Remitimos al lector músico a este trabajo y si después de leído, no lo acepta, cambie la cifra del compás de nuestras Mazurcas por el de tres cuartos y de todas maneras le dará el mismo fraseo, aclarado desde luego que nosotros no lo confundimos con el clásico compás compuesto de seis octavos en el que se agrupan dos series o pies de tres corcheas cada uno.

Volvamos a nuestra Mazurca. Se reconocen en nuestro medio ambiente cuatro suertes de Mazurcas que no significan entre sí — salvo la última — una diferencia de características musicales: 1) La Mazurca propiamente dicha. 2) La Mazurca rusa, que no presenta ninguna variante de orden musical y que debe llevar este título por su procedencia distinta. 3) La Ranchera o Mazurca moderna, igual que las anteriores. 4) Polca-Mazurca, que es una Polca en tres tiempos.

TRES EJEMPLOS DE MAZURCA.—

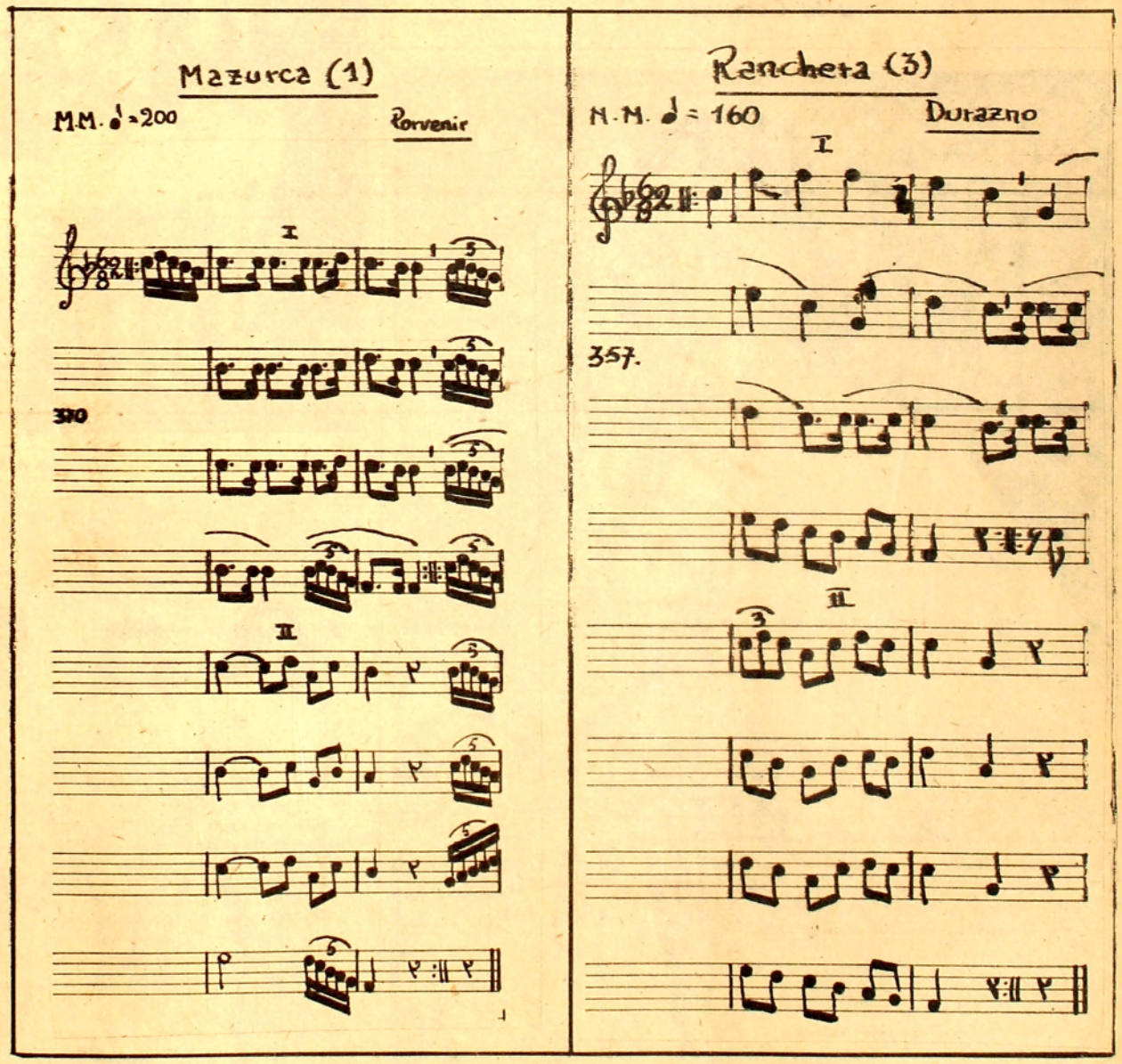
Entre las numerosas Mazurcas que hemos grabado en el interior de la República destacamos tres ejemplos representativos: *Mazurca (1).* Es la clásica Mazurca de acordeón con sus lujosos floreos en "quintillos" propicios al simple juego de digitación de este instrumento. Se ha dicho siempre que la Mazurca parece un vals muy lento; aquí sin embargo el músico popular lleva a alta velocidad el movimiento como se deduce de la cifra metronómica que hemos establecido oyendo su versión. Tiene la clásica constitución puntillada de la Mazurca y la terminación de la frase en el segundo tiempo del segundo compás. Nos fué registrada en el Pueblo Porvenir (Paysandú) por el músico ciego Emilio Rivero.

Mazurca rusa (2) Nos fué grabada a la guitarra por Florencio Cáceres en Minas. Lleva el número 80 de la colección del I. de E. Superiores y el ejecutante no nos supo explicar la razón de su título: "Así se llamaba en mis tiempos" nos dijo simplemente. Cáceres aprendió esta pieza de oído a su "maestro" Agustín Orrego, alrededor de 1908, quien era, según su bella y gráfica expresión "El mejor cantor en pecho de hombre"...

Ranchera (3) Tomada en Durazno a Justo Peralta cuya efigie ilustra estas páginas. Fué peón de estancia y tiene actualmente 68 años de edad. Vió bailar en su juventud en el Uruguay, Gatos, Malambos y Cielitos, además de las danzas criollas de todos conocidas. Nos grabó además unas curiosas "Décimas a lo Divino" sobre las que hablaremos en otra oportunidad. Es la suya, la típica Ranchera de hace treinta años.

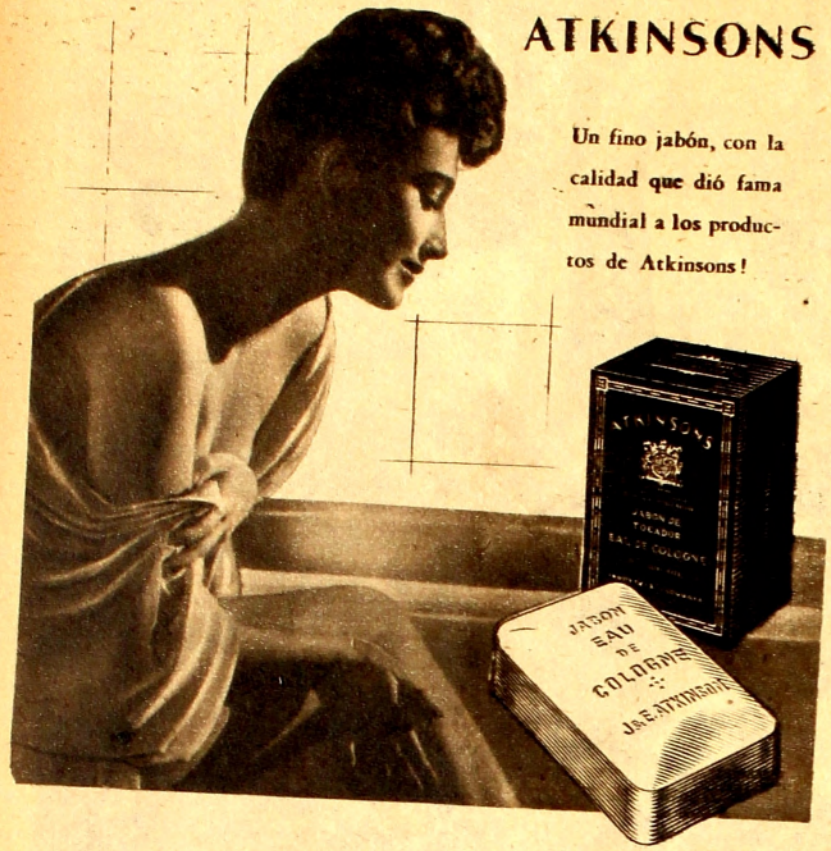
Lauro AYESTARAN.

Justo Peralta, músico popular de Durazno, quien nos grabó la Ranchera (3).



Su espuma es un perfume de ATKINSONS

Un fino jabón, con la calidad que dió fama mundial a los productos de Atkinsons!

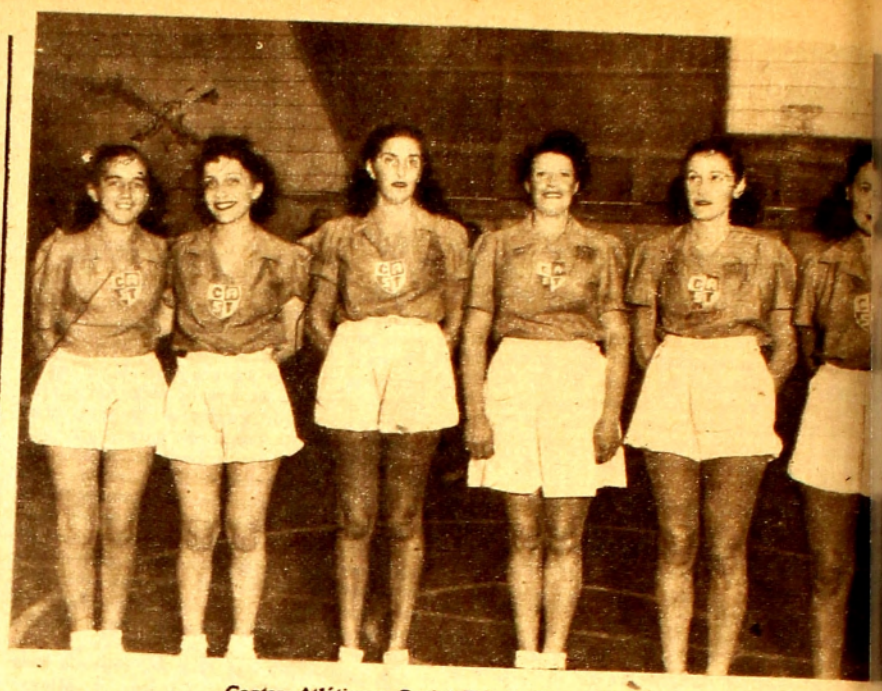


Jabón Perfumado

ATKINSONS

a la Colonia

AJB-U-1



Centro Atlético y Social Túnel, Campeón.

CAMPEONATO FEMENINO DE VOLLEYBALL

NUEVAMENTE se están desarrollando en forma sastisfactoria las actividades del volley-ball en la seccion femenina.

Inspiran viva simpatía las distintas alternativas del campeonato oficial, por el ritmo agradable de las mismas y en virtud, también, de que va quedando el hábito de alcanzar la culminación conforme a la habilidad que se posea para este juego, de características tan adecuadas para que lo practiquen las damas, con lo cual queremos decir que entre otros que los cumplen representantes de ambos sexos, es éste el que más contempla la modalidad deportiva femenina.

Club A. Goes Star.

Club Atlético Atenas.

Sección femenina del Club Nacional de Football.

Conjunto del Club de Natación Neptuno.

Son lides sencillas, amables, guiadas con esmero, significando el solaz y la alegría que necesitan los clubes que reunen cada vez mayor número de núcleos femeninos, dedicados a las actividades saludables de la cultura física.

Las porfías facilitan el desempeño de las actoras y el público se va haciendo mayor, notándose una comprensión cabal de este género de contiendas, que prestigian a la entidad matriz que las organiza.

A través de las etapas surgió el mayor ahinco y la destreza del excelente conjunto del Centro Atlético y Social Túnel, la meritoria institución de Sayago, cuyos largos y tenaces esfuerzos en favor de la educación física tanta estima le vienen granjeando.

Es un equipo armónico, vivaz, elegante y con oportunos brios el del Centro Atlético Túnel, constituyendo firmes puntales de sus filas Virginia Castro, que capitanea el conjunto, Adela Castro, Sra. Rosita Ferré de D'Agosto, Mirta Iturburúa, Olga Alpuiz, Oldira de María, Irma Guarnieri, Carmen R. de Melito, Adelaida Bó de Martino, Nelly Argomaniz y Mercedes Rodríguez.

Es de imaginar el estímulo que representará para el Centro Atlético y Social Túnel este triunfo tan estimable y a la vez tan augural.

También desplegaron campañas de elogiable significación los representativos de Bohemios y Aguada, de lógico prestigio, por sus gestiones de esta oportunidad y a la vez las que acumularon en otras anteriores. Prueba de ello, es que el Club Bohemios conquistó el torneo de preparación, con el título de invicto.

Siempre apreciable la actuación de Eradya, cuyos antecedentes en el sentido de propender a la mejor difusión del deporte femenino lo presentan entre las instituciones más fervientes, siendo de recordar, precisamente ahora que cobran especial trascendencia las jornadas, cuánto realizó en favor del club y de la cultura física la inolvidable señorita Anita Nardecchia, resultando los éxitos de hoy verdaderos homenajes a su memoria.

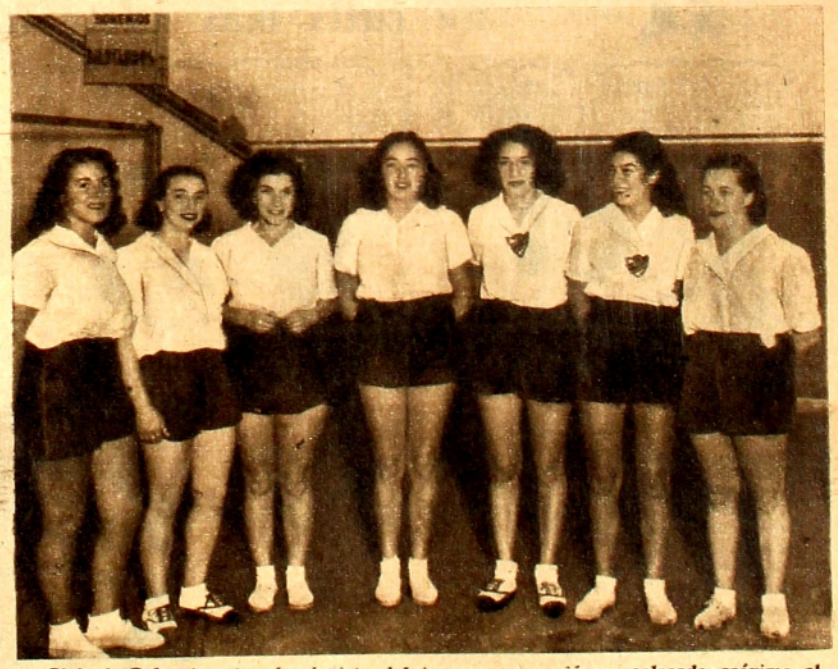
Los clubes Neptuno, Goes, Star y Olimpia siguen a tono con sus loables propósitos.

Nuevas esperanzas permiten cifrar los ingresos del Club A. Atenas y Club Nacional de Football, que si bien no lograron figuración elevada como clasificación, en realidad desde el punto de vista de la cooperación al progreso de estas competencias sólo inspiran reconocimiento.

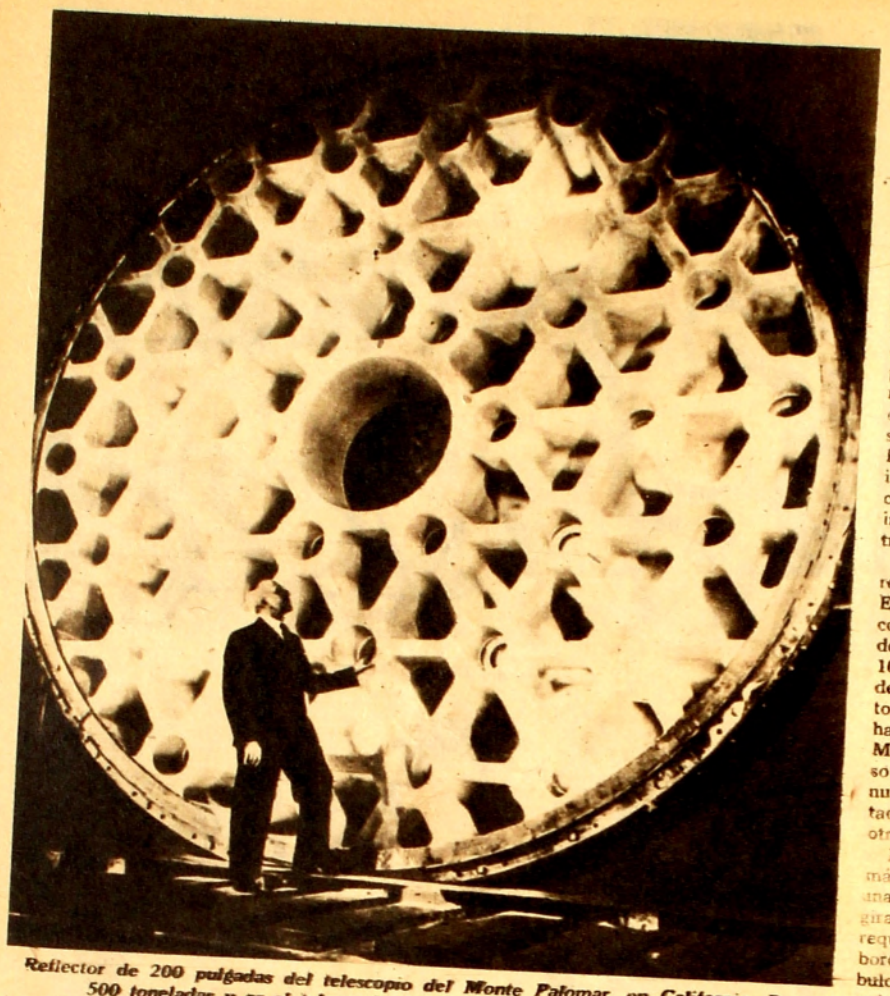
Representativo del perseverante Eradya.

Club A. Aguada, de los eficaces teams.

Equipo del Club A. Olimpia.



Club A. Bohemios, ganador invicto del torneo preparación, y colocado próximo al C. A. Túnel en el que éste ganó.



Reflector de 200 pulgadas del telescopio del Monte Palomar, en California. Pesa 500 toneladas y es el telescopio de reflexión más grande del mundo.

NUEVO OJO, NUEVO UNIVERSO

EL famoso telescopio instalado en el Observatorio del Monte Palomar, California, capaz de penetrar en los misterios celestiales de un billón de años - luz atrás, entrará en funciones dentro de algunos meses. Los astrónomos confían en que este extraordinariamente delicado y poderoso instrumento aumentará grandemente nuestro conocimiento del espacio exterior y de la naturaleza del universo. Más aún, existe la esperanza de que nos proporcionará indicios acerca del más complejo enigma: la creación. Quizás el hombre tenga, al fin, un instrumento capaz de abarcar la enorme escala — tiempo del universo en conjunto, y aun de fijar una fecha aproximada del comienzo de la creación.

El gigantesco aparato del Monte Palomar ha llevado veinte años de labor a los más conspícuos expertos en óptica e ingeniería, y no será simplemente un anteojo de larga vista enorme, sino más bien una cámara fotográfica de precisión, cuyos hallazgos serán escritos en términos de billones de años, millas a la vigésima primera potencia de diez, y las velocidades a la mitad de la de la luz. Además las actuales mediciones que establecen estas inconcebibles cantidades serán efectuadas con micrómetros sobre fotografías de pocas pulgadas de superficie.

La foto-química reemplazará al ojo humano. Todo lo que la máquina descubra será revelado solamente por un factor: la luz. A menudo el fulgor de una estrella tan débil que una sola placa necesitará ser expuesta noche tras noche antes de que se obtenga una imagen. Las pequeñísimas diferencias en el largo de onda, las variaciones que se produzcan a cada minuto en color e intensidad, deberán suministrar datos para la confirmación de teorías cósmicas.

El espejo concentrará la luz de una estrella en una imagen de sólo 1/360.000 de grado de diámetro, si la atmósfera no interfiere. El espejo será colocado dentro de poco en su sitio y su delgada superficie reflectora de aluminio estará lista para otear los cielos con 800.000 veces la potencia de ambos ojos humanos, cuyos cristalinos se abren hasta un diámetro máximo de siete milímetros en la oscuridad total.

Cada parte de este gran telescopio ha sido construída con increíble precisión. El aparato seguirá automáticamente cualquier cuerpo celeste a medida que éste cruce la bóveda nocturna y hará las correcciones necesarias según la temperatura, humedad, presión barométrica y las distintas refracciones de la atmósfera. Un "computador" electromecánico, similar a los usados durante la guerra para dirigir el tiro de las baterías antiaéreas, cumplirá este cometido. Antes de comenzar el registro nocturno los astrónomos anotarán en el computador las informaciones locales del tiempo, que combinarán con otros intrincados datos dependientes de la posición de este mecanismo de 580 toneladas, todo lo cual será convertido en ecuaciones matemáticas resueltas por el zumbante cerebro del robot. El resultado será trasmitido a los motores impulsores, de manera que el telescopio coordinará casi perfectamente con el más insignificante cambio de posición de la estrella.

¿Cuáles son los factores conocidos que registrarán su curso a través del Universo? En las claras noches de invierno podemos contemplar a simple vista varios millones de estrellas. Cuando Galileo enfocó en 1609 el primer telescopio hacia el cielo descubrió cien veces más de lo hasta entonces conocido. La moderna astronomía ha multiplicado eso más allá de la cuenta. Mas los principales elementos del universo no son las estrellas, sino esas vastas nubes de estrellas llamadas nebulosas, contadas por millones y separadas unas de otras por pavorosos abismos de vacío.

Nosotros vivimos en una nebulosa de más o menos veinte billones de estrellas, una galaxia, que se asemeja a un plato que gira de canto a través del espacio. La luz requiere 100.000 años para cruzarla de un borde al otro. Existen muchas otras nebulosas que parecen ser de similar forma y tamaño.

Veinticinco años atrás V. M. Slipher en el Observatorio Lowell, en Flagstaff, Arizona, descubrió que las líneas brillantes de hidrógeno y otros elementos familiares vistos en el espectro de las nebulosas distantes mudaban ligeramente el color tomando un matiz rojizo. Mr. Slipher y otros astrónomos decidieron que así como el tono del pito del tren va bajando a medida que éste se aleja, la "mutación rojiza" era una evidencia de que las islas de estrellas se apartaban de la galaxia a enormes velocidades. Más tarde Edwin Hubble encontró, desde el Monte Wilson, una muestra concreta de ese peculiar movimiento; cuanto más lejos las nebulosas estaban, más roja era su luz, consecuencia, sin duda, de la mayor velocidad a que se estaban moviendo.

Existen otras explicaciones posibles acerca de la coloración rojiza de la luz. Quizá ésta, que viaja desde tan lejos hasta alcanzarnos, se "fatiga" y debilita algo, o tal vez es el invisible polvo cósmico el que la enrojece, de igual modo como la humedad tiñe de carmesí al sol poniente; nada de esto se sabe positivamente.

Todas las nebulosas, salvo la nue tienen un brillante núcleo de estrellas, trechamente reunidas y que brillan una intensidad mayor que las que las dean. Pero nuestra galaxia no tiene guna. ¿Por qué? Presumiblemente aquí tervienen las nubes de polvo. Sustan esto es un trabajo para la cámara de pulgadas. Largas exposiciones con pla supersensitivas podrán hallar alguna cl de radiación que penetre en estas nub Si esto tiene éxito y se encuentra el v dadero núcleo, el carácter de la obstr ción y la naturaleza del material que na el espacio no será un misterio en a lante.

El conocimiento de las nubes de pol dará lugar a una segunda pregunta: ¿De q manera se produce el nacimiento de u estrella? El polvo, aparentemente, fué u vez parte de la regularmente distribuí alfombra cósmica. ¿Por qué se condensó segregó en diversas partes del cielo? ¿Qu trocó a esa nube inerte en una hirvient masa de átomos con una presión de m llones de toneladas y millones de grado de temperatura?

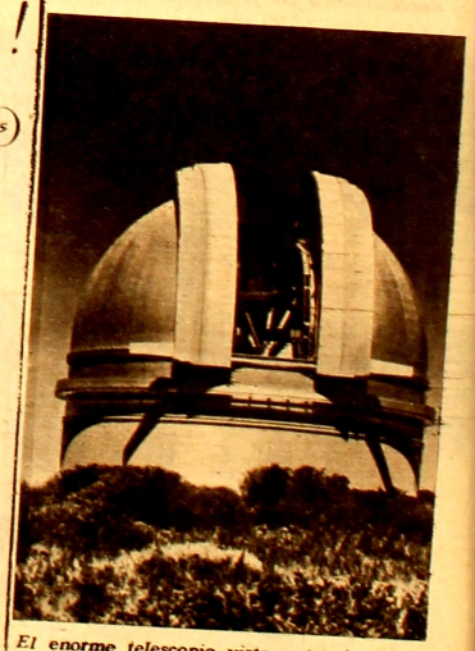
Tales incógnitas han permanecido si respuesta debido a la falta de un instru mento lo suficientemente poderoso com para revelarlas. Ahora, está él a mano, co el espejo de 200 pulgadas, con las cáma ras Schmidt y con una cantidad de apara tos de precisión todavía por terminar.

El plan que existe es el de hacer un ma pa completo de los cielos lejanos, un de tallado y minucioso estudio estadístico de las velocidades de las nebulosas y su distribución. Si la simple regla de que la velocidad de alejamiento es proporcional a la distancia es válida, sabremos bastante acertadamente cómo se formó el universo. Mas ¿por qué alientan tantas esperanzas los astrónomos? Ello se debe a que aun con el telescopio de comparativamente corto alcance del Monte Wilson se columbran velocidades de 60.000 millas por segundo en las nebulosas. Lo que significa que son un tercio de la velocidad de la luz. Y dado que, en lo que hasta ahora sabemos, no existe velocidad superior a la de la luz, y que las velocidades de las nebulosas aumentan rápidamente a medida que las observaciones van más lejos, hay poco margen disponible para que este movimiento alcance su límite y en ese punto serán fijados los límites del universo.

El telescopio del Monte Palomar no es el último adelanto en la materia, sino que significa un notable aumento en la capacidad de las cámaras fotográficas y, por ende, en las películas. Se espera que con los estudios estadísticos realizados con este aparato se llegue al punto de los adelantos mínimos, más allá de los cuales los grandes hallazgos no modificarán apreciablemente el resultado total.

Este gigantesco instrumento así como solucionará problemas los suscitará, y éstos tendrán que aguardar aún mayores progresos en la medición de la luz cósmica. Algún día, no muy lejano, la ciencia podrá escribir la primera explicación acerca de lo que realmente existe alrededor nuestro.

David O. WOODBURY.
(Extractado de "47, La Revista del Año" exclusivo para el EL DIA).



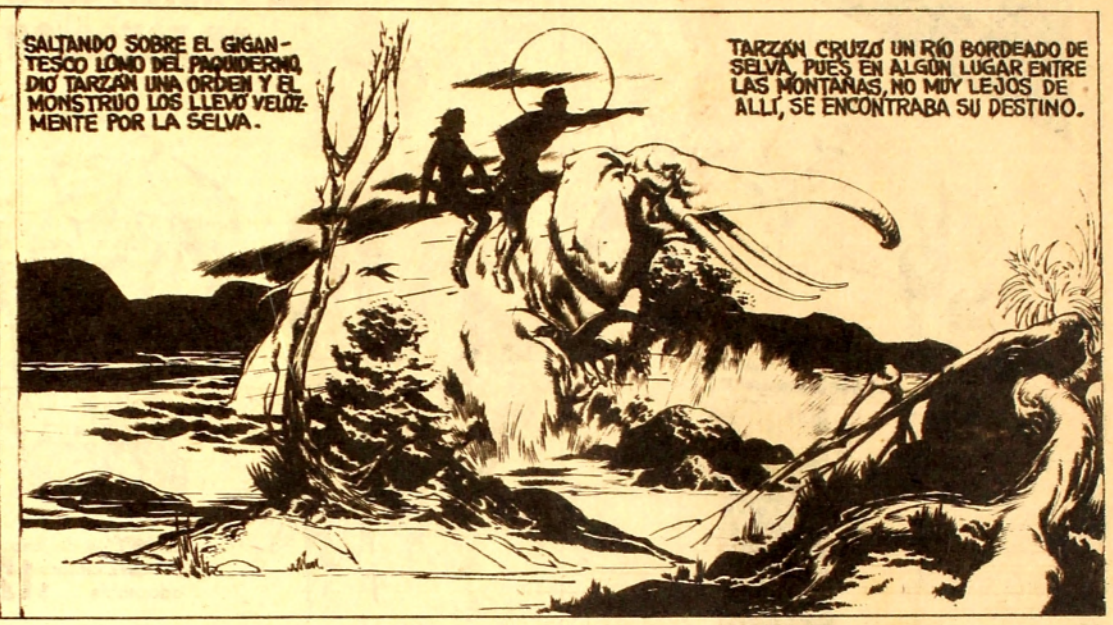
El enorme telescopio visto a través de la abertura del techo de la cúpula del Observatorio del Monte Palomar, en el Instituto de Tecnología de California.

Tarzan

por

EDGAR RICE BURROUGHS

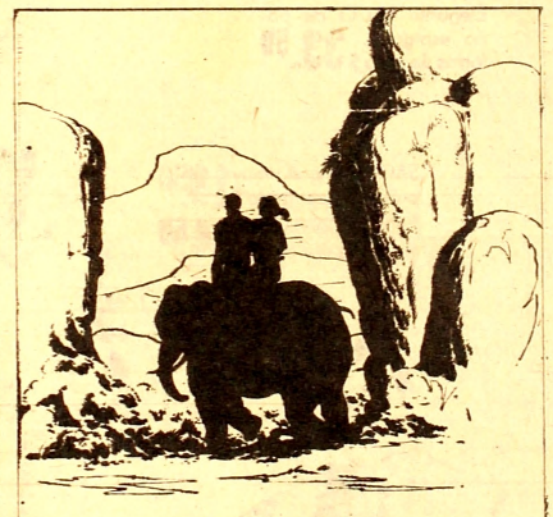
CUANDO LA MANADA DE ELEFANTES ESTABA PELIGROSAMENTE CERCA, TANTOR RECONOCIÓ A TARZÁN. RETROCEDIÓ, INDICANDO A SUS COMPAÑEROS DE DETENERSE.



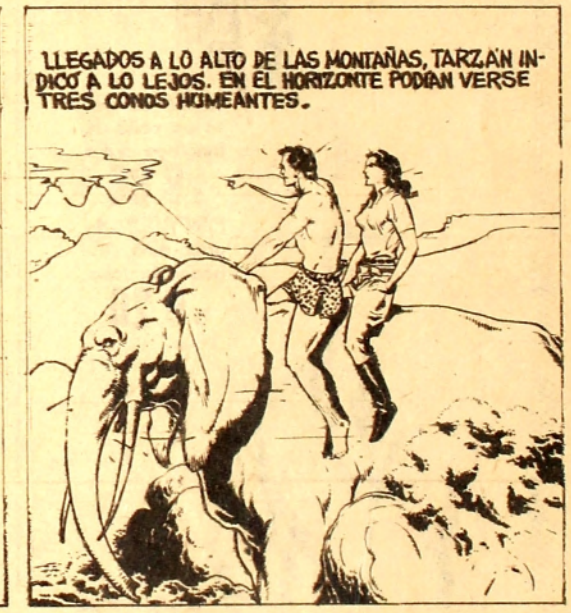
SALTANDO SOBRE EL GIGANTESCO LOMO DEL PAQUIDERMO, DIÓ TARZÁN UNA ORDEN Y EL MONSTRUO LOS LLEVÓ VELOZMENTE POR LA SELVA.

TARZÁN CRUZÓ UN RÍO BORDEADO DE SELVA, PUES EN ALGÚN LUGAR ENTRE LAS MONTAÑAS, NO MUY LEJOS DE ALLÍ, SE ENCONTRABA SU DESTINO.

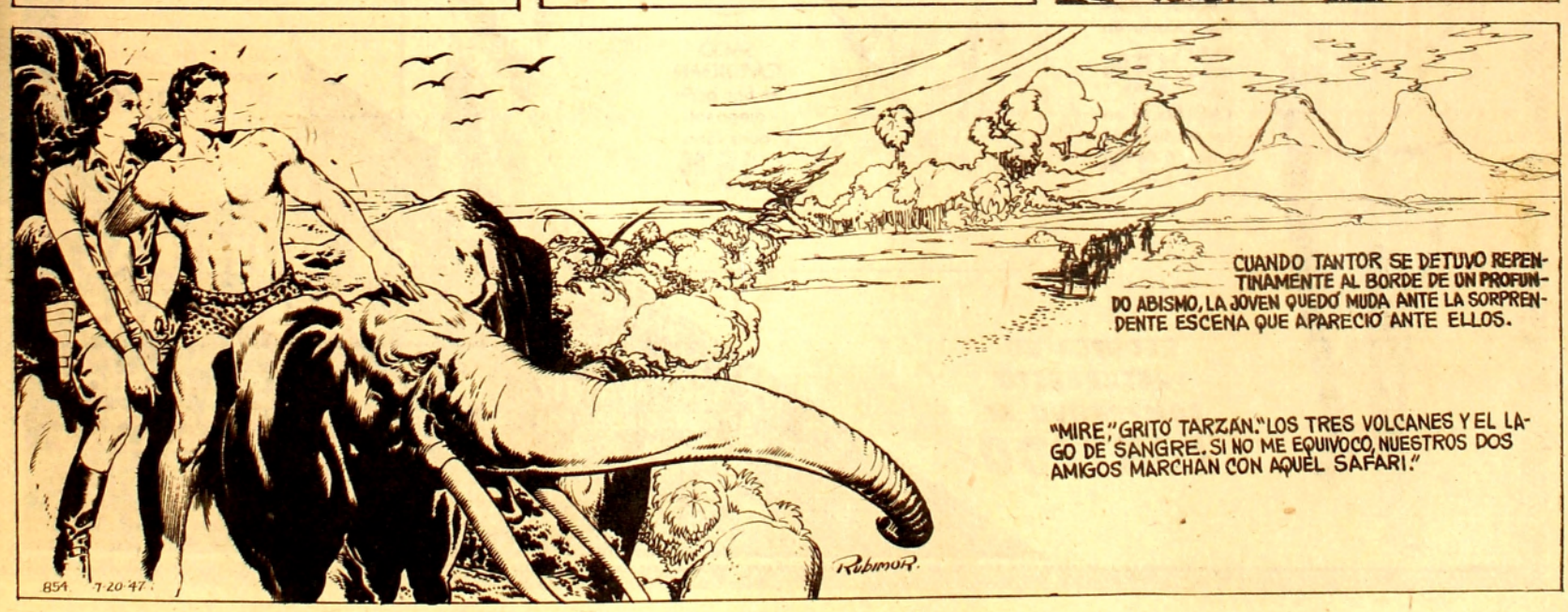
ABRIÉNDOSE PASO ENTRE LA MARAÑA, EL TRÍO CONTINUÓ SU MARCHA A PESAR DE LA NATURALEZA Y DE LAS BESTIAS.



AL FIN ABANDONARON LA SELVA Y ENTRARON EN UN DESFILADERO ROCOSO QUE CONDUCÍA A LAS MONTAÑAS. SIN DESCANSO SEGUÍA AVANZANDO EL VIEJO TANTOR.



LLEGADOS A LO ALTO DE LAS MONTAÑAS, TARZÁN INDICÓ A LO LEJOS. EN EL HORIZONTE PODÍAN VERSE TRES CONOS HUMEANTES.



CUANDO TANTOR SE DETUVO REPENTINAMENTE AL BORDE DE UN PROFUNDO ABISMO, LA JOVEN QUEDÓ MUDA ANTE LA SORPRENDENTE ESCENA QUE APARECIÓ ANTE ELLOS.

"MIRE," GRITÓ TARZÁN. "LOS TRES VOLCANES Y EL LAGO DE SANGRE. SI NO ME EQUIVOCO, NUESTROS DOS AMIGOS MARCHAN CON AQUEL SAFARI."

Casa Soler

Soler Hnos S.A

Seccion Hombres

PARA LA PROXIMA ESTACION, ADELANTAMOS NUESTRAS OFERTAS QUE FACILITARAN SU ELECCION

BLUSA campera en paño de lana tipo inglés $ 9.80

PANTALON de gabardina algodón fantasia $ 9.20

CHAQUETON Americano en buen paño grillé $ 15.00

PANTALON en fuerte paño de lana $ 10.50

Elegante **SACO** de paño espigado, forros de seda $ 33.50

CAMPERA de fino paño fantasia, cintura adaptable $ 12.50

SACO de paño Moliné, confección fina, forros de primera . . . . . $ 43.50

PANTALON en franela superior, lana peinada $ 18.50

SACO de paño muy práctico y abrigado $ 18.50

PANTALON de casimir liso, pura lana $ 14.50

SACO de pana rayada, mercerizada, corte francés $ 32.00

SACO CARDIGAN en fino paño diagonal pura lana $ 15.00

REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. GOES	SUC. CORDON
Av. AGRACIADA 2302	Av. Gal FLORES 2341	Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. M. SOSA	Esq. M. BERTHELOT	Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO